

Lleante 21 de Sept. 1891

34

DISCURSO

LEIDO ANTE EL CLÁUSTRO

DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

POR

D. LEOPOLDO DE EGUILAZ Y YANGUAS,

EN EL SOLEMNE ACTO DE RECIBIR LA INVESTIDURA DE DOCTOR

en **Filosofía y Letras.**

MADRID.

1864

IMPRESA DE MANUEL GALIANO,

Plaza de los Ministros, 2.

1220480

BIBLIOTECA HOSPITAL GRANADA	
Sala:	C
Estante:	100
Número:	052 (34)



7 400 40

Stafila

MADE IN S

DE LA UNIV...
 D. LEOPOLDO...
 EN EL...
 IMPRESA...

R/24154

DISCURSO

LEIDO ANTE EL CLÁUSTRO

DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

POR

D. LEOPOLDO DE EGUILAZ Y YANGUAS,

EN EL SOLEMNE ACTO DE RECIBIR LA INVESTIDURA DE DOCTOR

en Filosofía y Letras.



MADRID.

1864

IMPRESA DE MANUEL GALIANO,

Plaza de los Ministerios, 2.



122048030

BIBLIOTECA HOSPITAL SAL GRANADA	
Sala:	C
Estante:	001
Numero:	052 (34)

DISCURSO

DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

D. LEOPOLDO DE FIGUEROA Y YANQUER

EN EL MÉRITO A LOS DOCTORES DE LA FACULTAD DE MEDICINA Y FARMACIA

en Filosofía y Letras

MADRID.

IMPRESA DE MANUEL CAJAL

Plaza de San Martín, 1.

R/24154

DISCURSO

LEIDO ANTE EL CLÁUSTRO

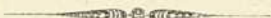
DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

POR

D. LEOPOLDO DE EGUILAZ Y YANGUAS,

EN EL SOLEMNE ACTO DE RECIBIR LA INVESTIDURA DE DOCTOR

en Filosofía y Letras.



MADRID.

1864

IMPRESA DE MANUEL GALIANO,

Plaza de los Ministerios, 2.



DISCURSO

DE

DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

DE LA UNIVERSIDAD DE COLOMBIA Y YANCUAS

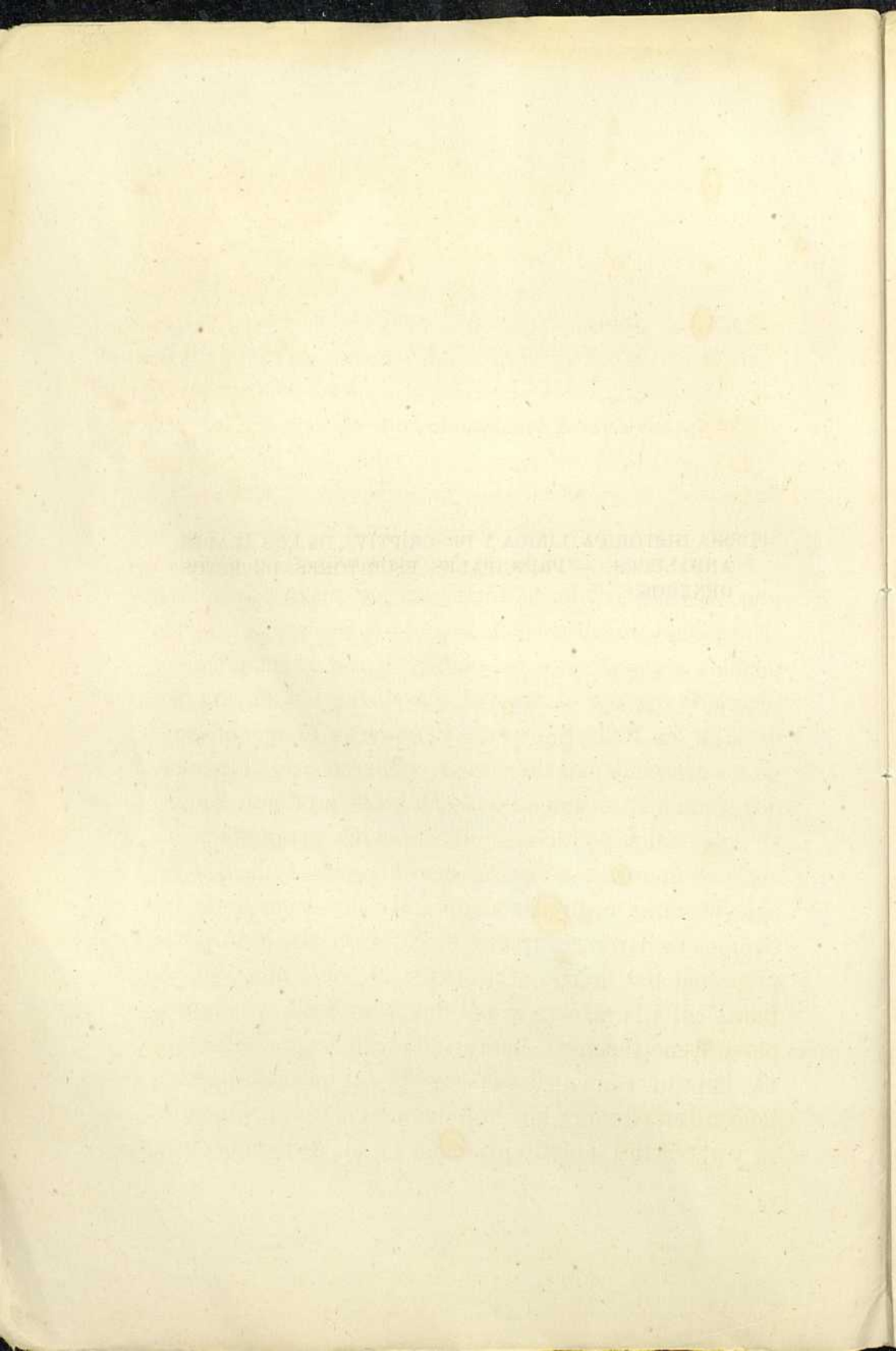
DE LA UNIVERSIDAD DE COLOMBIA Y YANCUAS

DE LA UNIVERSIDAD DE COLOMBIA Y YANCUAS

DE LA UNIVERSIDAD DE COLOMBIA Y YANCUAS

DE LA UNIVERSIDAD DE COLOMBIA Y YANCUAS

POESÍA HISTÓRICA, LÍRICA Y DESCRIPTIVA DE LOS ÁRABES
ANDALUCES. — PRINCIPALES ESCRITORES DE ESTOS
GÉNEROS.



EXCELENTÍSIMO É ILUSTRÍSIMO SEÑOR :

Un célebre indianista de nuestros días, famoso en la república de las letras é insigne por sus sólidos y variados conocimientos en la historia y civilización de los pueblos antiguos, nos ha pintado con delgada pluma y pincelada maestra el carácter que distingue á la raza Semita de las Indo-Europeas. Campea en el monoteísmo de los descendientes de Sem, nos dice en estos ó parecidos términos, un subjetivismo tal y tan profundo que no ya en el orden político, sino hasta en las manifestaciones artístico literarias se marcan sus diferencias radicales con aquellas otras civilizaciones que allá en el curso de los tiempos lucharon sin tregua ni descanso por alcanzar la soberanía del mundo. En efecto; el panteísmo Védico-Puránico, á la manera que el dualismo Zendo y el antropomorfismo Helénico, informando todo linaje de disciplinas imprimieron en ellas el sello de sus respectivos símbolos. Tan cierto es que la religion es la causa generadora y apodíctica de todo principio social, de toda doctrina

y cultura. Por eso las creaciones literario-artísticas de la raza Aryo-zenda difieren tanto de las Helénicas, á la vez que las unas y las otras son la antítesis de las obras y civilización Semítica.

La India, regida por una sociedad aristocrática bajo el régimen de las castas, representa una de las más brillantes evoluciones del espíritu humano. Construcciones portentosas que arrebatan el ánimo del espectador, enormemente colosales y más que de humana grandeza; sagradas grutas y vastas necrópolis que horadan los senos de las montañas; poemas de doscientos mil versos, obra de muchas generaciones; tradiciones mitológicas, teogónicas y cosmogónicas que no bastan á contener crecidos volúmenes; atrevidos sistemas filosóficos, ortodoxos (1) los unos, racionalistas y ateos los otros; todo en fin pone de relieve la imágen de un pueblo que no vive en el tiempo ni en el espacio, sino en el seno de Brahma, símbolo del emanatismo en la teología védica y base cierta y averiguada del arte oriental representativo del sublime.

Por su parte el genio Pelásgico, sofocando el espíritu y tendencias de la oligarquía sacerdotal, y modificando el panteísmo oriental por medio de la doctrina del Teo,

(1) El epíteto *ortodoxo*, que usamos en este lugar, debe de entenderse en el sentido védico, con relación á los dos sistemas Mimansas, los cuales traen su origen de la revelación y contienen la explicación racional de la doctrina religiosa, á diferencia de los Nyayas y Sankhyas, que proceden los unos del principio cogitante, y de la contemplación de la naturaleza los otros. *Vid. Mateo Liberatore, Institutiones Philosophicae*, vol. I. p. 7, editio decima, Romae 1857.

sustituyó á sus constituciones despóticas la de los inmortales tesmoforos Licurgo, Pitágoras y Solon, los cuales contribuyeron en su patria y fuera de ella, especialmente los dos últimos, á la explicacion y perfeccionamiento de las artes y las letras, si bien la mitología positiva, consagrada en los misterios de Eleusis, invadida por influencias novadoras, cedió el puesto á la pintoresca, arbitraria y sensual de tiempos posteriores, la cual vino á dar un colorido determinado á todos los géneros poéticos desde el lírico y épico hasta el cómico dramático y didascálico, aunque perjudicó notablemente á la grandeza sobrehumana del arte y literatura oriental. Y en efecto; la mitología Helénica, si bien favoreció la explicacion humana de lo bello en tales términos que causa asombro y maravilla, menoscabó el sublime, como puede verse con sólo comparar los monumentos arquitectónicos de la Grecia, desnudos de aquella magnificencia emblemática y de aquella gigantesca grandeza de los de Ellora y Karli, con cualquiera de los de Egipto ó la Persia. Y no traemos á cuento la epopeya, que, aunque inimitable en perfecciones y de hermosura acabada, no eclipsa con todo la imponente y sosegada majestad del Mahabharata y Ramayana.

Á este propósito y para determinar la diferencia esencial del genio poético Aryo y Griego, observa con feliz exactitud un filósofo moderno: que Homero realizó en la poesía lo que se dice de Sócrates respecto de la ciencia, que la hizo descender del cielo para que habitara entre los hombres, mientras por el contrario Valmiki y Veda Viasa, léjos de humanar á los dioses á la manera del Júpi-

ter Olímpico con su cortejo de deidades livianas y baladíes, divinizaron á los hombres bañándoles de celestial y sublime hermosura.

Estas diferencias sin embargo, por muy capitales que parezcan, no menoscabaron un ápice la manifestacion poética de aquellos diferentes pueblos, pues su respectiva historia nos ofrece modelos de todas las especies y géneros literarios desde el puramente objetivo ó épico hasta el subjetivo ó lírico y el objetivo-subjetivo ó dramático, no obstante de no guardar paralelismo la generacion cronológica de sus producciones.

Pero en la familia Semítica no sucede nada de esto: obedeciendo á un principio superior religioso, su sistema político jamás se ha concebido, dejando aparte al pueblo hebreo, custodio fiel de la ley y de las tradiciones divinas y grey escogida por el Eterno para el cumplimiento de sus designios providenciales, sino como una monarquía absoluta, ahuyentadora de todo movimiento armónico, de verdadero espíritu público. Encerradas en los estrechos límites de la tradicion, las tribus Semitas han carecido por completo de escuelas filosóficas, pues, si bien se considera, las especulaciones del judío Filon y el desarrollo filosófico científico de los árabes en tiempo de los Abasidas y en España en los últimos del Califato de Córdoba, más que indígena es planta exótica, trasplantada del griego al árido y mústio suelo arábigo (1). Y tan

(1) No deberémos, sin embargo, pasar en silencio algunos esclarecidos filósofos y metafísicos andaluces, de que hace especial mencion Abu Mohammed Ibn Hazm en la contestacion á la epistola de Ibn Habib Atte-

cierto es esto que el historiador Almacari nos cuenta, que los filósofos eran apedreados en Córdoba y asesinados bárbaramente por el populacho, enemigo de novedades y controversias, llegando el encono á tal punto, que en la época de Abderrahman III, fué quemada por sujestion del clero la librería del panteísta Ibn Massarra, por contener versiones árabigas de algunas de las producciones atribuidas á Empedocles, sufriendo por igual motivo la misma desastrosa suerte buena parte de la librería de Alhacam II.

Anatematizadora en nombre de sus sentimientos religiosos de toda mitología y agena por lo mismo de las grandezas y aberraciones del Olimpo Indo Griego, la raza Semita ha desconocido por completo esa poesía eminentemente impersonal en que el poeta asiste como ignorado espectador á aquellas reñidas luchas en que los dioses y los hombres parten los enemigos campos y se libran, enajenados de furor, cruda y sangrienta batalla. En

mimi. Distinguiéronse en esta ciencia Said ibn Fathun, natural de Zaragoza, conocido por Alhamar, y Abdallah Mohammed Ibn Alhasan Almodshachi, que escribió unas epístolas de raro mérito, y los Motazelitas Jalil ibn Ishac, y Yahya ibn Assamina Alhachab Musa ibn Hadir; y su hermano el wacir Ahmed. A estos escritores, añade Ibn Said, autor del *Moghríb*, en la continuacion de la carta de Ibn Hazm, al cordobés Abul Walid Ibn Roxd, príncipe de los filósofos de su tiempo, que compuso varias obras importantes, á pesar de la intolerancia del Gobierno, y á Ibn Habib, que incurrió en las iras de Almamun, hijo de Almanzor, y finalmente á Ibn Bacha y Moctadir ibn Hud, rey de Zaragoza. Vid. *Alm.* tomo 2.º, págs. 119, 125 y 130, texto árabe publicado por M. M. R. Dozy, G. Dugat, L. Krehl y W. Wright. Leiden 1858. Respecto de su influencia en el movimiento filosófico de la edad media pueden consultarse entre otras obras la de M. Renan, titulada *Averroes y el Averroísmo*.

vano, pues, se registrará en el vasto campo de la bibliografía árabe un solo poema épico, una sola muestra de poesía objetiva, pues el Xah Nameh de Ferdusi y el Yscander Nameh de Nizami son puramente persas, y las narraciones por el estilo de la Matadora de los héroes de Kosegarten y la Sira ó novela de Antar son verdaderos libros de caballería. La denominacion que se da de poemas á las Moallacas, á los trozos poéticos de la Hamasa al Kitab el Agani, al Divan de los Hudzailitas, es ciertamente impropia, porque no teniendo estas composiciones ninguna tendencia general ni social, antes siendo la expresion de la personalidad del poeta, de su interés individual ó de los de su tribu, corresponden de derecho á la poesía lírica, á la poesía subjetiva, á la única poesía del pueblo Semita, rica y copiosa bajo cierto aspecto; pero, á vueltas de otros lunares, indigente de esa pasmosa variedad y de ese inagotable venero, fuente perenne de las regaladas inspiraciones de la musa clásica. Contribuyó en gran manera á este resultado la ausencia casi completa del arte plástico, anatematizado por el celo iconoclasta de Mahoma, intérprete de los sentimientos de su raza, y aunque se dieron repetidos ejemplos de transgresion de los preceptos coránicos respecto de la escultura y la pintura, es lo cierto que el pueblo Semita miró siempre con horror la representacion de seres animados, y que aquellos generosos esfuerzos no lograron mitigar el rigorismo de las prescripciones religiosas (1). Y es que al pueblo Se-

(1) Entre los árabes andaluces se circunscribió la escultura á la tosca representacion de las figuras de animales con los que decoraban los patios

mita, esclavo ciego de la letra muerta, no le era dado comprender la mágia de ese delicado sentimiento de lo bello que inspiró el Zeus de un Fidias, la Here de un Polycleto ó las pinturas famosas de un Zeuxis y un Polignoto.

En cuanto á la arquitectura forzoso es convenir, no obstante las descripciones hiperbólicas que nos han dejado los escritores árabes de aquellas mansiones encantadas de Medina Azzahra, Medina Azahira y otros palacios de los califas y príncipes de la Andalucía, en que es de origen bizantino; y si bien en la época de los almoha-

y jardines de los alcázares y sitios de recreo de los califas y magnates de la aristocracia árabe. Aparte de los que nos describen los cronográficos y poetas musulmanes, el palacio de la Alhambra nos ha conservado un specimen de la escultura árabe en los famosos leones que sostienen la hermosa taza de mármol del patio que lleva su nombre, en otros dos gigantes que se encontraron en el hospital fundado en Granada por el sultan Abul-Hechach, edificio conocido despues de la conquista por *casa de la moneda*, y en los bajos relieves de un receptáculo de mármol que figura una caza de ciervos por unos leones, el cual se descubrió en los adarves de aquella fortaleza y se halla en la actualidad depositado en la sala llamada de la Justicia. El esclarecido Dozy nos refiere en la *Historia de los musulmanes* de España, que en tiempo de la rebelion de Omar ibn Hafsun un caballero de Polei, llevó su audacia hasta el punto de penetrar en el puente de Córdoba y disparar su venablo contra la estatua que se alzaba en el extremo opuesto; pero es de inferir que aquella escultura representaria algun personaje del tiempo de la dominacion romana. Sin embargo; no debió ser enteramente desconocida la escultura humana á nuestros andaluces: el erudito Mármol Carvajal en su *Hist. de la rebelion y castigo de los moriscos* nos dice que en los palacios del Bedici Aben Habuz se levantaba una torreicilla y sobre ella un caballero vestido á la morisca sobre un caballo ginete con una lanza alta y una adarga embrazada, todo de bronce, y un letrero al través de la adarga que decia de esta manera: *Calet el Bedici Aben Habuz quida tchabez lindiluz*, que quiere decir: *dice el Be-*

des llegó á adquirir fisonomía peculiar y propia, alcanzando la meta del idealismo en la gloriosa época de los Nazaritas de Granada, es lo cierto que careció de la grandeza y solidez de su original, aunque nos da buena cuenta de la índole de un pueblo liviano y sensual, como el árabe, encorvado bajo la inmensa pesadumbre de una vejez prematura.

No fuéron, en verdad, los pueblos semitas más originales en la música, pues aunque arte subjetivo por excelencia y adecuado á maravilla á la índole de la poesía lírica, su cultivo se hallaba en oposicion con la doctrina Alcoránica y los preceptos tradicionales del fundador del Islamismo, que vedaban el canto como estudio fútil, ageno

dici Aben Habuz que de esta manera se ha de hallar al andaluz. Y porque con cualquier pequeño movimiento de aire vuelve aquel caballo el rostro, le llaman los moriscos *dic reh*, que quiere decir, *Gallo del Viento*, y los cristianos llaman aquella casa la *Casa del Gallo*. Respecto de la pintura, nó se circunscribió el arte arábigo á la representacion de aves y animales, sino que se extendió al paisaje y aun á la figura humana. En efecto; los historiadores árabes nos cuentan que el califa Abderrahman Annasir colocó en el pórtico de sus suntuosas mansiones de Medina Azzahra el retrato de su favorita, la hermosa Zahra, y en el palacio de los Alhamares, en la referida sala de la Justicia, se encuentra revestida la bóveda del alhami del centro de la galeria con la representacion de un mexuar en que aparecen figuras de árabes, que algunos han creído ser los retratos de los reyes Beni Nazar, como celebrando consejo. En las alcobas contiguas se ven tambien dos extraños paisajes que parecen representar alguna escena de libros de caballeria, á juzgar por la actitud, trajes y ademanes de las figuras que llenan el cuadro. Que el uso de estas representaciones no se hallaba limitado á la raza árabe-española se comprueba con el pasaje que se lee en las *Mil y una noches*, en el cuento del *campesino de Bagdad* de la *Chrestomattia* de Kosegarten pág. 2, y con el testimonio del viajero Nieburg, el cual vió en las paredes de una de las casas del Cairo pinturas de este género.

del hombre ingenuo y propenso á costumbres disolutas. Ciertamente respecto de esta reina de las artes prevaleció sobre la opinion de Mahoma y sus familiares ese delicado sentimiento del alma que busca en el canto y en las notas musicales la expresion perfecta y acabada de sus inspiraciones (1); pero tambien lo es que así como los preceptos de las matemáticas pasaron de los griegos á los árabes, lo propio sucedió con los principios del arte musical, trasladado en el cuarto siglo de la hegira de las obras de Aristóxeno, Euclides, Alypio, Aristides y Gaudencio por el famoso Alfarabi (2). En este cuadro que acabo de trazar tan pálido como desaliñado, he procurado determinar el verdadero carácter del semitismo, y si he entrado en la esfera de las comparaciones con otros pueblos de índole y genio diverso, ha sido mi objeto hacer

(1) A pesar de las prohibiciones alcoránicas, desde los primeros tiempos de la Hegira demostró el pueblo árabe su predileccion por el canto y el arte musical, distinguiéndose en aquellas lejanas edades Ennomán Ibn Bexir, Hassan Ibn Thabit, contemporáneos del Profeta, y el califa Omar Ibn Abdelaziz, de la casa Omeya. Vide á *Nowairi apud Ali el Isphanense* en su notable libro publicado por Kosegarten con el título de *Liber Cantilenarum magnus*, Griepsvoldiae, 1840.

(2) El nombre de este escritor es Abu Nasr Mohammed Ibn Mohammed Alfarabi, traductor de varios libros griegos de filosofía y matemáticas y de dos de música, en los que se explican la naturaleza de los sonidos, intervalos y sistemas y los varios géneros del ritmo del mismo modo que los autores helénicos y hasta con las mismas palabras arabizadas é idéntico tecnicismo musical. A pesar de esta procedencia helénica nos parece que la imitacion no se circunscribió exclusivamente á la música griega, conjetura que no parecerá aventurada, si se atiende á que entre los instrumentos musicales, como veremos más adelante, hay algunos cuyos nombres en vano se registran en el lexicon árabe, ni en los diccionarios griegos.

resaltar los contrastes para concluir en que en el vastísimo campo de la literatura y del arte, su originalidad se halla limitada á la poesía lírica ó subjetiva.

Dados estos preliminares, pasemos á ocuparnos de la poesía subjetiva, género único á que pueden reducirse los que comprende la tésis objeto de este discurso.

Y á este propósito es digno de llamar la atención lo que sucede con la historia de la lengua y poesía árabe en parangon con la poesía y la lengua de los pueblos Indo-Europeos. Partiendo del estado arcaico y de formas rudimentarias, los idiomas clásicos no han alcanzado la meta de su perfeccion sino á merced de una larga elaboracion científica. Al idioma védico sucede en la India el sanscrito con su esplendente belleza é inagotable variedad de formas: á los himnos del Rik, del Sama y del Atharba se siguen Calidasa y Babhabuti, brillantes luminarias de la corte poética del inmortal Vicramaditya. Las formas pulidas y elegantes del idioma griego arguyen un estado anterior, pobre de vocablos y sin formas fijas y determinadas, estado que podria apreciarse si fuera dado comparar los himnos de un Lino ó los cantos de los Bardos

El *Tebun* egipcio, nos dice Gioberti, cuya triple forma dió origen al arpa, á la lira y á la cítara, del cual existe aún una semejanza en el *Kesser* de los Barabros y Sudaneses, y los dos modos de la música egipcia, que dieron origen al peónico con la dulce, grave y pausada armonía de los dorios, y al ditirámico, fuerte y brioso de los frigios, demuestran que el arte griego fué en parte alumno del Nilo. ¿Qué mucho, añadimos nosotros, que los árabes se asimilasen durante la conquista, con algunos principios del arte musical de aquel pueblo, esos instrumentos cuyos nombres son exóticos al idioma. *Vid. Villoteau. Disc. Sur les instr. de mus. des Egypt. apud Gioberti del Bello é del Buono, pág. 341, Lossanna, 1846.*

de la edad fabulosa con los del príncipe de la poesía lírica ó los del inmortal cantor de la Iliada. Igual ó mayor transición se observa en la historia y poesía de la lengua latina. ¡Qué diferencia tan grande la del latín de la columna rostrata del cónsul Duilio ó la del canto de los hermanos Arvales con esa lengua sonora fluida, grave, concisa y magnífica de los tiempos de Horacio y de Salustio!

Pues bien; todo lo contrario pasa con el idioma y poesía árabe: sin período que le preceda, sin antecedentes que la expliquen, sin anterior elaboración que la prepare, á la manera que el mito griego pinta á Minerva saliendo del cerebro de Júpiter, surgió de repente con todas sus brillantes galas, con toda su geométrica precisión, riqueza de palabras y refinamiento gramatical la hermosísima habla de las Moallacas, cumplidos modelos formales de ese admirable ciclo poético que comenzó en el siglo vi de nuestra era en el Hechaz y Neched, extendiéndose con la conquista hasta las más apartadas regiones. Se ha disputado si estas y otras composiciones poéticas habrán sufrido alteraciones en las épocas sucesivas. Cuestión es esta que, como importante á nuestro propósito, debemos dedicarle dos palabras. Es un hecho averiguado que todo monumento poético, transmitido por la tradición oral, no puede conservarse en toda su pureza y tal como brotó de los labios del poeta; pero la corta extensión de la Casida, su medida métrica, y la veneración ingénita del carácter árabe, ponía á cubierto aquellas piezas poéticas de los retoques y profanaciones que han sufrido, siquiera en par-

tes accidentales, por mano de los críticos y de los rapsodos, epopeyas del mérito y magnitud de la Iliada.

Reconocida la autenticidad de la poesía ante-islámica y el clasicismo de sus formas, examinemos su carácter, que en examinándolo, habrémos estudiado la manifestacion poética del Parnaso arábigo, inmóvil, desnudo de variedad y contrastes é idéntico siempre á sí mismo, ora bajo el cielo ardiente del Hechaz, ora en las espléndidas córtes de Bagdad y de Damasco, ora, en fin, en las márgenes risueñas del Bétis y del Genil.

El principal carácter de la poesía semita, como ya dejamos apuntado, es su personalidad. El poeta es el héroe, el protagonista de la Casida, el que le da nombre; su figura llena todo el cuadro; en él campea ese sentimiento individual, ese estado del espíritu que se traduce con frecuencia en brillantes improvisaciones, enérgicas á veces, á veces suaves y blandas, y siempre envueltas en atrevidas metáforas y peregrinas alegorías. Dicen que este género de composicion fué inventado por Mohalhel en el siglo v; pero lo averiguado es que las primeras muestras se nos ofrecen en los concursos poéticos de Ocatd. Hé aquí ahora cómo describe su mérito el eminente orientalista W. Jones en su discurso sobre la poesía de los orientales, ocupándose de las Moallacas. «Estos siete idilios, nos dice, merecen una alabanza igual. El poema de Amrulcais es suave, alegre, espléndido, vario, gracioso; el de Tarafa, audaz, enérgico, vehemente, entremezclado, no obstante, de cierta alegría; el de Zoheir, agudo, severo, casto, lleno de preceptos morales y de graves sentencias;

el de Lebid, blando, amoroso, puro, delicado y no de-
semejante de la segunda égloga de Virgilio; quájase del
fausto y soberbia de su amiga, enumera sus riquezas co-
mo el Coridon del Mantuano, y en fin pone en el cielo
sus virtudes y las glorias de su tribu; el de Antara es ele-
vado, amenazador, vibrante, magnífico, con mucha her-
mosura en las descripciones é imágenes; el de Amru-ben-
Colthum es vehemente y orgulloso, y el de Hareth-ben-
Hilliza, finalmente, lleno de sabiduría y dignidad. Los
poemas de Amru y de Hareth son en cierto modo ora-
ciones contrarias entre sí, como aquellas de Esquines y
Demóstenes. Cuentan que lo improvisó Hareth con vehe-
mentísimo ímpetu del ánimo, apoyado en su arco al esti-
lo asiático.»

El carácter personal de esta poesía tenia que producir
necesariamente ese sentido caballeresco que revelan la Ca-
sida de Antar y la Hamasa. La espada de Ali (Dzulfacara),
ha dicho un ilustre orientalista de esta escuela, se puso al
servicio del Coran dos siglos antes que la Durindana de Ro-
lando fuese el firme baluarte del cristianismo.

En medio del subjetivismo caballeresco se alza predo-
minante el elemento lírico y descriptivo, lleno de imágenes,
alegorías y formas materiales, tan rebuscadas é hiperbó-
licas en ciertas ocasiones que han dado margen á que se
considere por algunos la poesía arábica como conceptuosa,
exajerada y llena de tinieblas.

La causa principal de estos defectos consiste, á nuestro
modo de ver, en el genio y costumbres del pueblo árabe,
y en el esfuerzo del poeta que, falto de esa imaginacion

creadora y rica inventiva de nuestros clásicos, reemplaza la ficción con tropos y juegos de palabras exajeradas y extravagantes. Y sin embargo, á vueltas de su sensualismo, que es el espíritu que informa todas sus creaciones poéticas, los cantores árabes revelan sentimientos delicados y profundos en sus figuras y símiles como cuando comparan, segun observa el citado W. Jones, las frentes de sus queridas á la mañana, sus rizos á la noche, sus rostros al jazmin, sus megillas á rosas y frutas maduras, sus dientes á los copos de la nieve, sus labios á rubies y al vino, sus ojos á narcisos, las formas de sus pechos á granadas, su talle, en fin, á la palma que mece el viento. Y aquí viene muy al caso lo que en su tratado sobre el estilo nos dice Demetrio Phalerio, citado por el orientalista inglés, sobre que las expresiones hermosas nacen igualmente con las imágenes hermosas, de cuya verdad nos ofrecen agradables testimonios las descripciones de jardines y banquetes de la cantora de Lesbos.

La poesía lírica descriptiva abraza tambien el género laudatorio y encomiástico, género que con el tiempo vino á constituir aquella literatura cortesana, favorecida y colmada de mercedes por los califas y magnates de la aristocracia árabe y del cual encontramos un ejemplo en el Seifiyya del Motanabi.

Tal era el carácter de la literatura y arte arábigo cuando la aparición del Islam y en sus primeros momentos históricos. Tomados de su ardiente proselitismo las tribus árabes de Hechaz, despues de haber reunido bajo sus enseñas los miembros hasta entonces dispersos de aque-

lla dilatada familia, se derramaron bajo los primeros califas como un torrente devastador por el mundo antiguo. El Africa, el Asia meridional y la España vinieron á ser asiento de imperios dilatados y poderosos, y en todos ellos, como obedeciendo á una misma inspiracion, á unos mismos cánones y preceptos, la musa árabe lució hermosa y galana con el mismo gracejo y donosura de la edad juvenil las vistosas galas de su sublime estro.

Dotada nuestra patria de una naturaleza apacible y serena, cubierto su suelo de perpétuo verdor y cobijada por un cielo diáfano y trasparente, ofrecia á la impresionable imaginacion del árabe, pagado de la belleza física, hartos motivos para dar rienda suelta á su númen poético. La España, nos dice Almacari, se asemeja á la Siria por su ambiente y temperatura, al Yemen por su clima templado, por sus perfumes á la India, al Ahwaz por su riqueza, á la China por sus metales y piedras preciosas y á Aden por la hospitalidad de sus playas. El pueblo islamita creyó ver en el conjunto de todas estas excelencias el ejemplar terreno de su prometido paraíso, ó al menos un trasunto acabado y perfecto de su tierra natal. De aquí que el carácter eminentemente subjetivo de su poesía, copia fiel de las impresiones del mundo externo, no sufriera cambio ni mudanza.

Por consiguiente no es de extrañar que el pueblo árabe, apenas pisado el suelo patrio, diese relevantes muestras de aquel elevado sentido poético que adquirió con el tiempo casi un carácter de universalidad. Taric Ibn-Ziad escribe un poema sobre la conquista del Andálus, del cual

nos cita Almacari los tres primeros versos (1); Mogueith, el ilustre conquistador de Córdoba, es contado entre los adeptos de la poesía, y el insigne Abul Jathar lega su nombre á la posteridad como esforzado guerrero y esclarecido poeta.

No faltaron cultivadores de las musas en este período de la civilizacion musulmica, que termina con la fundacion del emirato de Córdoba; pero el natural desapacible é inquieto de los invasores hizo callar con el estruendo de las armas y el clamoreo de los combates los dulcísimos acentos de la lira árabe.

Pero asentada sobre firmes bases la dominacion musulmana con la fundacion del califato de Córdoba, se abre á la literatura árabe ancho estadio en que ostentar el artificio y primores de la armoniosa habla de Coraix. Los mismos califas, rodeados del fausto y ostentacion de las córtes de Bagdad y Damasco figuran en las sesiones poéticas, celebradas en sus alcázares. Abderrahman-el-Dajil escribe sentidos versos al pié de aquella solitaria palmera, símbolo del santo amor de la patria. Su hijo y sucesor Hixem colma de presentes á los más aventajados ingenios. El cruel

(1) Hé aqui el fragmento de esta curiosa casida, traducido por M. Dugat, página XXXII de la introduccion á la obra de Almacari, texto árabe, publicado por Dozy, Dugat, Krehl y W. Wright. Leiden, 1857.

Nous avons monté des navires, enduits des poix, pour le passage de la mer, dans l'espoir que Dieu nous a acheté.

Ames, biens, familles, en échange cd'un paradis, où lorsqu'on forme un souhait il est accompli.

Et nous ne regardons pas par quelle fissure nos âmes s'écoulent, si grand est le poix que nous en recevons!

El texto de estos versos se halla en Alm., vol. I, pág. 167.

Alhacam, discreto vate y de genio creador, revela en sus versos sus aficiones amorosas, y su hijo y sucesor Abderrahman II hace gala de su talento poético en brillantes improvisaciones. Sus sucesores Mohammed, Almondzir y Abdallah, en medio de los menguados dias que atravesó la patria, mostraron su predileccion á las musas, galardonando con munificencia y largueza á vates y literatos. La misma senda siguió Abderrahman III Annasir, en cuya época se elevó el imperio á un grado extraordinario de poderío; pero bajo su hijo y sucesor Alhacam II, príncipe de los ingenios de su tiempo, se inauguró la edad de oro de la literatura árabe-española. Las ciencias y las artes, el comercio, la industria y la agricultura florecen por todas partes á la sombra de una administracion solícita y bienhechora. Córdoba llega á rivalizar con las más renombradas córtes del Oriente, con sus tres mil mezquitas, sus soberbios alcázares y almunias, sus ciento trece mil casas, sus setecientos baños y sus veintiocho arrabales. Una poblacion de quinientas mil almas llevaba por todas partes el movimiento, la animacion y la vida, y la fama de su grandeza hace afluir del Asia y del Africa eminentes literatos y poetas, ganosos de compartir con sus hermanos del Andálus las mercedes y preseas que dispensan aquellos príncipes con mano pródiga y generosa. La construccion de Medina Azzahra, situada á una legua al Norte de Córdoba, viene á realzar la pompa y magnificencia de la córte: todas las maravillas del Oriente y del Occidente se acumulan en aquellas suntuosas mansiones, residencia del califa y palenque de las justas poéticas.

Poseido de su amor á las ciencias, el califa Alhacam crea aquella famosa biblioteca, superior á las de Alejandría y de Pergamo, que, segun los autores árabes, contenia cuatrocientos mil volúmenes.

Bajo el amparo de tan ilustrado patrono, la historia, la filosofía, la retórica, la gramática y la poesía encuentran elocuentes intérpretes en las academias y madrisas; y en la célebre universidad, situada en la gran mezquita, famosísima entre las mas renombradas del mundo, se inicia la juventud árabe en la ciencia del derecho y la teología, y se escriben obras sobre los antiguos poetas, su lengua y composiciones métricas de la importancia del Amáli.

Esta era de paz y bienandanza, de engrandecimiento interior y exterior y activo movimiento literario, es la era de Clístenes y Pericles, de Octavio Augusto y de Mecenas. Á ejemplo de Alhacam, los príncipes y magnates de la aristocracia árabe, ávidos de fama y renombre abren sus palacios á artistas y poetas, y con el aliciente y estímulo del galardón reúnen en torno suyo pequeñas cortes poéticas, que si no eclipsaron el sol de la de Medina Azahra, fueron por lo menos estrellas esplendorosas que le sirvieron de cortejo.

Bajo su hijo y sucesor el mísero Hixem II, la cultura árabe vivió vida menguada y angustiosa en sus elementos ante-islámicos, merced al ciego fanatismo de los Ulemas. Y no es esto decir que aquel reinado careciese de hombres eminentes en alguno de los ramos del saber humano; pero concretada la protección del gobierno á teólogos y poetas, solo fué dado á estos disputar los puestos lucrati-

vos y honoríficos con que les brindaba el potentísimo Almanzor, gran capitán y famoso repúblico de su tiempo, rodeado constantemente en sus alcázares de la Alhambra y Medina Azzahira de una turba de vates asalariados para que, con los cantares de sus glorias, hiciesen olvidar al pueblo la magnitud de sus crímenes.

Con la muerte de Almanzor vino el imperio á decadencia, y aunque sus hijos Almutdaffar y Abderrahman siguieron las huellas de su padre, era negocio árduo, si no imposible, mantener sumiso y obediente á aquel indómito pueblo, despojado de las virtudes de sus mayores y hondamente trabajado por cruel escepticismo.

Luego que cayó la familia de Almanzor perdió su prestigio el califato de Córdoba, y, rota la unidad del Estado, la aristocracia árabe levantó el estandarte de la independencia. Los Benu Hud en Zaragoza, los Benu abi Amir en Valencia, los Abbaditas en Sevilla, los Aftasidas en Badajoz, los Benu Somadih en Almería, los Zeiritas en Granada, los Benu Dzin-nun en Toledo fundaron pequeños estados independientes, mientras que los Hammuditas se alzaron con la soberanía de Córdoba, y si bien los Umeyas volvieron á recuperar el trono, la estrella de su fortuna se había eclipsado para siempre.

Pues estos reyes de Taifas, testigos del esplendor del califato, hicieron olvidar bien pronto la memoria de los Umeyas, rivalizando en liberalidad y largueza con los más ilustres príncipes de aquella noble familia (1). Los poetas

(1) Todos los califas de esta ilustre familia fueron distinguidos vates. El escritor Abdallah-Ibn-Mohammed-Ibn-Mogueits-Abu-Mohammed publicó

ocupan en sus cortes los primeros puestos del estado, y en los regios alcázares se reproducen con igual gala, aparato y ostentacion, aquellos congresos poéticos cordobeses, gloria de las letras arábicas.

Entre los príncipes que más se distinguieron en esta aciaga edad de revueltas y trastornos, ocupan preferente lugar los de Sevilla, Almería y Badajoz, insignes en los fastos de la edad de oro de la cultura musulímica y famosos entre las gentes por sus desgracias y desventuras (1).

Destronados los reyes de Taifas por los Almoravides, concluyó la época clásica de la poesía árabe española, no logrando salir de su postracion hasta la época de los Benú-Nazar de Granada.

en la primera mitad del siglo IV de la Hegira, una coleccion de sus poesias, Vid. el *Bogayat Almultamis* del *Addabi*, en el hermoso *Discurso de recepcion* en la Real Academia de la Historia de nuestro muy querido amigo y distinguido maestro D. José Moreno Nieto; á Casiri, *Bib. Ar. His. Es.* tom. II, pág. 137, y á Hammer en su *Literaturgeschichte der Araber*, tom. III y siguientes, donde se ocupa no sólo de los califas, sino de los principes y princesas que sobresalieron por su númen poético.

(1) Aunque sin haber alcanzado el alto renombre que los citados, brillaron como poetas y literatos Idris-Ibn-Iahya, de la familia de los Hammuditas, rey de Málaga; Mochahid-Abulchaix-Alameri, rey de Denia é Islas Baleares; Abdelmilic-Ibn-Razin, rey de Assahla (Albarracin), y Yezid-Arrahdi, hijo del Almotamid, el rey de Sevilla, que compuso hermosos cantares á su amada la bella Camar, con otros muchos, que en aquella brillante era poética de los reyes de Taifas cada córte era un palenque abierto al mérito poético, figurando los monarcas como mantenedores é ingeniosos adalides de las justas literarias. Nuestro querido amigo D. Francisco Javier Simonet, uno de nuestros más distinguidos orientalistas nos ha pintado con excelente espíritu critico el carácter de la sociedad andaluza en su erudito trabajo sobre la edad de oro de la literatura arabigo-hispana, que hemos tenido el gusto de consultar.

Veamos ahora cuál fué el espíritu que informó este importante ramo de la literatura, porque su exámen nos demostrará la afirmacion que hemos hecho de la identidad del carácter poético de la antigua con la que llamaremos moderna poesía islámica.

Considerada por los autores andaluces la poesía ante-islámica como los ejemplares y modelos clásicos á que convenia ajustar sus composiciones, se consagraron con singular predileccion al estudio de aquellas obras que en materias de crítica y de buen gusto se citaban como autoridad irrecusable en madrisas y academias. Á esta alta estima y predicamento se debieron los repetidos comentarios é interpretaciones que los filólogos y retóricos españoles hicieron de las Moallacas, de la Hamasa, del poeta Motanabbi y otros varios no menos señalados en aquellas edades remotas. Contribuyó en gran parte á este favor el clasicismo del lenguaje, porque hay que advertir que la raza árabe, posesionada de nuestro suelo, orgullosa con sus orígenes y abolengos, miró siempre con respeto afectuoso aquellos venerandos depósitos del idioma que hablaron sus antepasados, cuya armonía y pureza se preciaba de conservar incólume y sin manchilla. Por otra parte, aunque la civilizacion árabe habia modificado la vida errante, libre y aventurera del hijo del desierto, no le habia sido dable dulcificar su altivez nativa y orgullo de raza, cosa que explica su aficion y entusiasmo por una literatura que rebosa fiereza é independencia personal. En su virtud no era de extrañar que la lectura de las antiguas casidas estimulase sus gustos y aficiones, y que en alas de

su númen poético procurase imitar en lo posible lo que él creía como el bello ideal de su raza.

Esta veneracion servil á lo pasado explica en la familia árabe española la ausencia de la poesía épica y dramática, á diferencia de lo que se observó en Persia, donde la reaccion indígena produjo importantísimas obras, especialmente en la primera, fenómeno que se explica si se considera que no fué el pueblo semita sino el indo-europeo el que operaba aquel movimiento, que dejó sentirse hasta en la esfera del sentimiento lírico, como se trasluce comparando las gacelas del Gulistan de Saadi ó las odas de Hafiz con las de Ibn Jafachah ó las Mowaxxahat de Ibn Abdirrahbih. Y es que la raza conquistadora nunca consiguió asimilarse la conquistada (1), razon por la cual los árabes españoles carecieron por completo de la poesía narrativa. Exclusivamente lírica y descriptiva no ha expresado otra cosa, como observa M. Dozy en su *Historia de los Musulmanes de España*, citando á Cousin de Perceval, que el lado poético de la realidad, porque los vates andaluces describen lo que ven, lo que sienten; pero no inventan: la inspiracion á lo infinito les es desconocida,

(1) Léjos de intentar la fusion de la raza conquistada, la tiranía de los califas y el despotismo de sus walies provocaron las insurrecciones de Omar-Ibn-Hafsun y Abderrahman-Ibn-Meruan, el Gallego, los cuales pusieron el imperio al borde del abismo. La frase bárbara de Ibn-Hauca, que recomendaba el exterminio del último cristiano como único remedio de aquellos disturbios, puede servir de norma á ciertos escritores sentimentalistas para apreciar el feroz fanatismo de la gente musulmana y su profundo odio á los muzárabes, cruelmente perseguidos é inicuaente asesinados sin otro motivo que su ardiente fe religiosa.

y á sus ojos lo que importa es la exactitud y elegancia en la expresion, el lado técnico de la poesía.

Pura, pues, en España la influencia del semitismo, nuestros poetas andaluces rechazaron todo elemento exótico, y de aquí la adopción servil de los mismos tropos, figuras y símiles de la antigua poesía árabe, observándose también en ellos aquel apego á la materia y aquella soltura, desenfado y valentía de los antiguos tiempos. «En el siglo de oro de nuestra literatura árabe, como dice el orientalista citado, la poesía fué vigorosa, enérgica y completamente mundana; gozando con fruición de los encantos y placeres de la vida, nuestros poetas andaluces cantaban el vino y la embriaguez, y apenas sabían ocultar bajo las imágenes tiernas y delicadas de su poesía erótica su refinado sensualismo. Orgullosos con su talento y semejantes á los autores de la comedia antigua en Atenas, flagelaban desapiadadamente á los príncipes echándoles en cara sus faltas ó sus errores; pero un fogoso corcel ó un guerrero intrépido excitaban su entusiasmo.»

De lo dicho se infiere que si, respecto de la forma, su modelo ejemplar se hallaba reducido á la Casida en su variedad métrica primitiva, respecto del fondo se contrajo á los mismos temas y asuntos, como veremos más detalladamente pasando á examinar sus diferentes géneros poéticos.

Comencemos por el histórico. Es este género uno de los más notables de la raza árabe, y si bien en la época ante-islámica no se nos ofrecen muestras de este linaje de composición, propio de los pueblos adelantados y cultos,


es indudable que en su calidad de representante del espíritu semítico, debió utilizar los tesoros de aquellas antiguas literaturas, cuya fama ha llegado hasta nosotros (1). Esta hipótesis no parecerá aventurada, si se considera que, aparte de la gramática, la retórica y la teología, las disciplinas científicas del pueblo árabe arguyen un origen extranjero, como sucede con las ciencias naturales que recibieron de los griegos por conducto de las escuelas siriacas y con el cultivo de la historia, cuya índole y fisonomía hacen sospechar su procedencia aramea. En el estado actual de los estudios Semitas, es difícil determinar cuál de los pueblos que componían esta familia inició el árabe en la ciencia de la historia. Moisés de Jorena hace mención de archivos caldeos, sirios y elamitas, y en su *Historia de Armenia*, cita las crónicas siriacas de Bardesano y Lerubna, y aún habla de cierto Mar-Abbas Catina, autor de unos Anales de su nación. Los historiógrafos árabes nos pintan también á los Nabateos como los inventores de todas las ciencias y artes, y los civilizadores de los pueblos (2). La traducción que hizo Ebn Wahiyax

(1) Los nombres de Manethon, Sanchoniaton y las composiciones que se les atribuyen parecen como reminiscencias de aquellas viejas literaturas orientales, cuyos fragmentos utilizaron los escritores de la época alejandrina, como sucedió, entre otras, con las tradiciones que corren bajo el nombre de Beroso, y con los libros caldeos citados por Bardesano. Vid. Renan, *Hist. des langues sémitiques*.

(2) Los trabajos de M. Quatremere, Larsow y Chwolsohn han derramado mucha luz sobre esta antigua rama de la familia Semítica. De sus escritos resulta averiguado que los Nabateos poseían una rica literatura é importantes obras de agricultura, medicina, astronomía, botánica, física, astrología, y sobre los misterios y pinturas simbólicas; una sobre las aven-

en el año 904 de la era cristiana, de la *Agricultura nabatea*, demuestra sin género de duda que el pueblo árabe conocía aquella antigua literatura. Como quiera que sea, y aunque se niegue á estos diferentes pueblos la redaccion de libros históricos, es un hecho que en los contenidos en el Antiguo Testamento, encuentra la crítica el modelo formal de este género literario en la familia semítica. Sin embargo; no puede afirmarse que los historiadores árabes ajustasen la redaccion de sus crónicas á aquellos tipos, que respiran un candor, una circunspeccion y una verdad tan ingénua, que arrebatan el ánimo del que la contempla y arguyen un origen divino. La historiografía árabe, en nuestra humilde opinion, no tiene con la hebrea otro punto de semejanza que los rasgos característicos de familia. Como ciencia profana peca de los mismos defectos y la afean los mismos lunares que á los demás ramos del humano saber. Versando sobre un fondo comun, con iguales trazas é idénticos accidentes, la mayor parte de los historiadores musulmanes han seguido invariablemente el rumbo iniciado por el Tabari é imitado con varia fortuna, pero identidad en la parte formal, por el cronista Rasis, el autor del *Fotuh el Andalus* y otros españoles. Si en Ibn-Jayan, Ibn-Aljathib y especialmente en su discípulo el insigne sevillano Ibn-Jaldun, la historia reviste un carácter de crítica personal marca-

turas de Tammuz ó Adonis, y algunas sobre magia y encantamientos, atribuidas á Adam, Noé y Abraham, ó inspiradas por el sol y la luna. Vid. Renan, *Histoire des langues semitiques*, donde se lee tambien que el Irak fué el punto de fusion de los nabateos y árabes.



do, no por esto ha perdido la narracion su fisonomía primitiva, por más que el autor haya evitado cuidadosamente aquellas repeticiones enfadosas y habitual intemperancia en la exposicion de los hechos que se observan en la historiografía árabe. A pesar, sin embargo, de sus excelencias, los citados escritores distan mucho de un Tucídides ó de un Tácito, y es que la constitucion orgánica de la sociedad árabe no permitia que la historia llegase á constituir jamás una ciencia moral y política.

En cambio, el pueblo árabe se distinguió desde los primeros tiempos por la introduccion del elemento poético en la historia, novedad desconocida en Grecia y Roma. Este carácter literario vino á templar en cierto modo el cansancio natural que produce la lectura de hechos indigestos y repetidos, embelleciendo la narracion con un colorido romántico. Rara es la obra que no se halla salpicada de trozos poéticos más ó menos extensos, cuya variedad se halla en consonancia con las situaciones descritas ó la materia del relato. La poesía gnómica, la lírica y descriptiva, figuran alternadamente en el discurso de la obra. Unas veces es el dicho agudo de un poeta, cuyo nombre se calla; otras un fragmento de los antiguos vates; á veces es un trozo de poesía como muestra del ingenio de algun escritor, y á veces tambien una sentencia alcoránica, acomodada al ritmo y pronunciada en una ocasion solemne. Se trata de un príncipe ó califa generoso, el autor relata la Casida que improvisó en su loor un inspirado poeta, ó la sátira punzante enderezada á censurar su mezquindad y miseria. Refiere un alcázar ó sitio de

recreo, luego al punto trae á la memoria la descripción hiperbólica compuesta en su alabanza. El epígrama, los cantares del pueblo, la elegía ó la muerte de un caudillo, la relación de una batalla gloriosa, la poesía que ameniza los banquetes y festines, ó la que saturada de un tinte melancólico pregoná las vanidades del mundo, todas ocupan un lugar en la narración. Entre ellas cautivan por su originalidad las improvisaciones poéticas del guerrero musulmán que, al acometer lanza en ristre al enemigo, invoca el nombre de su Dios y de su dama á ejemplo de los caballeros andantes.

Pero como la materia de estas composiciones es la misma que las de la poesía lírica descriptiva é idéntica su forma, basta con lo que dejamos apuntado para evitar repeticiones.

Pasemos, pues, á examinar la poesía marcadamente histórica de los árabes andaluces. Consiste esta en su generalidad en crónicas que afectan la forma del poema. Si nos fuera dado hacer una conjetura, diríamos no ser aventurado pensar que bajo su forma primitiva, este género de poesía debió darse la mano con las tendencias épicas de Querilo de Samos entre los griegos, y de Nevio entre los latinos. El poema que se atribuye á Taric-Ibn-Ziad, á juzgar por el ligero fragmento citado por Almacari, debió ser algo más que una simple crónica de la conquista. Pero dejando á un lado la hipótesis, si examinamos las historias poéticas que han logrado la fortuna de llegar hasta nosotros y queremos determinar sus caracteres, podemos afirmar sin grave riesgo de equivocarse



nos, que entre ellas y nuestras crónicas existen muchos puntos de semejanza, no siendo quizá extraño que influyeran en este género de literatura patria en competencia con los cronicones latinos y leyendas monacales (1). Al menos en la crónica rimada del rey D. Alonso XI, cuyos fragmentos descubrió en Granada el célebre D. Diego Hurtado de Mendoza, entre un legajo de sus manuscritos árabes, publicados más adelante por Argote de Molina en su nobleza de Andalucía, encontramos un remedo de la poesía histórica arábica.

Entre las más notables historias poéticas de la España árabe, á más de la ya citada del lugarteniente de Muza, la bibliografía árabe menciona el poema sobre la conquista del Andalus, sus guerras, walies y sultanes, escrito por

(1) Exponemos esta opinion simplemente como una conjetura. Respecto de la influencia de los árabes sobre nuestra literatura, puede verse entre otros á nuestro querido amigo el Dr. D. Francisco Fernandez Gonzalez. En su erudito trabajo sobre la literatura de los árabes andaluces opina que, sin contar la estancia de las canciones amorosas, género adoptado con particularidad por los árabes andaluces, el monórrimo de las prosas provenzales, la octava rima y el soneto, parecen haber pasado á la Europa de la metrificación árabe. El orientalista Hammer, citado por el Sr. Fernandez, halla paralelismo entre la palabra soneto y el vocablo *Segal*, *sonoro*, usado en la metrificación árabe. El mismo señor añade que los ejemplos más antiguos de la octava real y soneto nos los ofrecen los poetas sicilianos de la corte de Federico II, cuyas relaciones literarias con los árabes se hallan comprobadas de una manera auténtica. De la misma opinion parecen ser el ilustre Villemain en sus lecciones sobre la literatura de la edad media y el distinguido orientalista Sr. Gayangos en su traduccion del Ticknor, *Hist. de la literatura española*. Es tambien cosa averiguada que, para la redaccion de alguna de sus obras, utilizó el rey D. Alonso el Sábio los conocimientos de maestros árabes y judios.

Temmam-ibn-Alcama-Abu-Ghalib que vino á España en tiempo de Abderrahman I el Dajil, fundador del imperio Umeya. Un descendiente del anterior, el wacir Temmam, que murió por los años de 283 de la hegira (896 de la era cristiana) compuso una crónica en verso del Andaluz desde la conquista hasta fines del reinado de Abderrahman II.

Otro célebre poeta, Ahmed ibn Abdirrabbih, que murió en 328 (940), dejó entre otras obras una coleccion de *Almowaxahat*, especie de oda ó poema de su invencion en que celebró las hazañas, prendas y hechos gloriosos de los Emires Umeyas de Córdoba. Este mismo escritor al fin de su gran libro del *Collar* (*Quitab-al-Icd*) dejó un largo poema sobre las expediciones militares de Abderrahman III (1). Igual si no superior fama que el anterior logró en la época de Hixem II el esclarecido poeta Ahmed ibn Darrag Alcasthali que murió en 421 (1030), y cantó los hechos y empresas guerreras del Hagib Almanzor

(1) Esta última obra del poeta Ahmed Ibn Mohammed Ibn Abdirrabbih Abu Omar, dividida en veinte y cinco partes, fué compendiada despues de su muerte por Abu Ishac Ibrahim ibn Abderrahman Alcaisi, natural de Guadix, que floreció en el último tercio del siglo v y principios del vi de la hegira y por Chemal-Eddin Abul-Fadh Mohammed ibn Mohammed Aljazrachi, ventajosamente conocido por su obra *Lisanul-Arab*. Vid Hachi Halfa Lexicon. *Bib. et Enc.* en la voz *Alicd*.

Sobre la vida y obras de este fecundo historiador y poeta pueden consultarse entre otros á Almacari, t. 1.º, pág. 808, y 2.º, pág. 538; el Bayan Almogrib, pág. 27. Ibn Jallican, publicado por el baron de Slane, vol. 1.º pág. 92, la excelente *Hist. of Moh., din in Sp.* del ilustre orientalista D. Pascual de Gayangos, vol. 1.º, pág. 738-39, que hemos tenido presente para la redaccion de esta nota. Respecto de la voz *Almowaxahat* vid. loc. laud. pág. 408.

de quien era valido (1). Antes que los dos anteriores el célebre poeta Yahya ibn Hacam Algazzal, que murió por los años de 864 de nuestra era, escribió una crónica del Andalus en verso.

Tambien se distinguió en este género poético el wua-cir Abdemelic Abu Meruan Alcheziri, contemporáneo de Ibn Darrag que acompañó á Almanzor en sus expediciones.

Asimismo es digno de mencion Abul-fath ibn Jacán que murió por los años de 529 (1135), el cual escribió varias obras histórico poéticas, tituladas *los Collares (Alcalaid)* y el codicioso (*Almathmah*) (2). El célebre Abu Amr ibn Imam compuso, como suplemento á las dos obras anteriores, los libros *las Sartas de Perlas* y la *Lluvia de Margaritas*.

No menos famoso que Ibn Jacán es el escritor Ibn Bas-

(1) Segun Ibn Jallican, citado por el Sr. de Gayangos, nació este escritor en el mes de Muharram del año 345 y murió en Chumada 2.^a del 423. Alhomaidi en su *Chadherwat Almuhtabis* refiere su muerte un año despues. Vid. Gayangos, *Hist.* tom. 1.^o, pág. 342.

(2) La obra de este poeta, natural de Jaen, que ejerció cargos importantes durante los reinados de Abderrahman I hasta Mohammed V, califa de la dinastía Umeya Andaluza, lleva por titulo: *Poema sobre la conquista del Andalus*. Vide *Alm.* tom. 1.^o, pág. 178 y tom. 2.^o, pág. 443, y la introduccion de M. Augusto Dugat, tom. 5.^o, pág. LIII.

Tres son las obras que se atribuyen á este escritor, tituladas *Alcalaid*, *Almathmah* y su *Divan*. V. *Alm.* tom. 2.^o, pág. 123, y Moreno Nieto pág. 22 del *Apendice* á su discurso de recepcion, donde se indican los fóllos de la *Ihata* de Ibn Aljathib y otros escritores así árabes como orientalistas que se ocupan de la vida y producciones de este historiador y poeta. Consúltese, entre ellos, al Sr. de Gayangos, en su *Hist.* vol. 1.^o, página 339, donde trascribe un pasaje del *Mss.* histórico de Assadfi, titulado *Alwafi fil wafiyat*, en el cual se lee el juicio crítico de Ibn Jacán.

sam, que floreció en la segunda mitad del siglo vi (xii) (1), por su obra histórico poética sobre la España arabe, titulada *Adzajira*, el *Tesoro*, acerca de la belleza de los habitantes de la Península, obra que los historiadores musulmanes consideran como un apéndice al *Libro de los Huertos* del célebre Ibn Farach. Extractada del *Tesoro* de Ibn Bassam, escribió Abu Thalib Almotanabbi de Alcira una Crónica en verso. También el sevillano Abu Beer ibn Ahmed ibn Harb compuso en el último tercio del siglo vii de la hegira un poema sobre la serie de los califas y reyes de España, de cuyo manuscrito hace mencion Casiri en su *Biblioteca Escorialense*. Ahmed ibn Farach citado más arriba, natural de Jaen que murió en 560 (970), historiador insigne, adquirió fama duradera por su *Anthología poética*, titulada el *Libro de los Huertos*.

Tarea pesada, ya que no enojosa, seria hacer mencion detallada de los poetas que ilustraron la historia patria durante la dominacion musulmana, pero no pasarémos en silencio al famoso Abu Mohammed ibn Abdun, natural de Évora, secretario del príncipe Omar Almotawaquil, autor del poema histórico elegíaco á la caida y catástrofe de los emires Aftasidas de Badajoz. El poeta pasa revista

(1) Murió este diligente poeta por los años de 542. Llamábase Abul Hasan Ali ibn Bassam y era natural de Santarem en el reino de Portugal. Su citada obra histórico-biográfica consta de tres volúmenes, el primero contiene la vida de los hombres y poetas ilustres que florecieron en Córdoba, Jaen, Granada y otras ciudades; el segundo la de los poetas del Algarbe con un compendio de los reyes de Sevilla Beni Abbad y el tercero los de Valencia, Almería, Murcia, etc. Vid. *Gayangos. Hist.*, tomo 2.º, pág. 513. Abdel Wahed Almarrekoshi, texto árabe publicado por Dozy Leiden 1847 y Almacari, tom. 2.º, pág. 123.

en esta composición á los infortunados monarcas víctimas de la inconstancia de la fortuna desde Darío Codoman hasta los Aftasidas. Escritor fácil, correcto y elegante su elegía le grangeó alta estima entre sus contemporáneos. Y bien sin embargo, aquel canto fúnebre es más la obra de un retórico que la de un poeta, impresionado por el espectáculo de la desgracia. El artificio de la frase, las imágenes peregrinas, lo alambicado y oscuro de los conceptos, afean grandemente esta obra completamente erudita y artística. «¡Que diferencia tan enorme, dice M. Dozy hablando de este poeta, entre esta larga elegía y aquellos versos sonoros, armoniosos y sentidos del desventurado Motamid, su contemporáneo, último rey de Sevilla! (1)»

Superior con mucho al anterior por el temple de su genio y la universalidad de sus conocimientos es el Príncipe de los poetas granadinos Mohammed ibn Aljathib, historiador insigne y profundo filósofo, uno de los hombres más fecundos de la España árabe, que murió trágicamente.

(1) El que desee más noticias de este escritor puede consultar á Dozy que ha publicado el texto de este poema con el comentario de Abul Melik ibn Abdallah ibn Badrun Abul Kasim, que murió á principios del siglo vii, el cual se titula: *El cáliz de las flores y la concha de las perlas*.

Véanse también sus *Recherches sur l'histoire politique et littéraire de l'Espagne* en el exámen de la obra de Mr. Hoogvliet sobre la historia de los Aftasidas y sobre la vida del poeta Ibn Abdun, vol. 1.º, pág. 151 y siguientes. Leiden, 1849.

En la obra sobre las Dinastías musulmanas de España, del Sr. Gayangos, pág. 370 de sus ilustraciones y notas al vol. 1.º, hace mención este sábio orientalista de un *Mss.* titulado *Tarij ibni-l-athir*, el cual contiene un comentario de la elegía de Ibn Abdun, escrita por Ismail ibn Ahmed Ibnul Athir.

camente el año de 1574 de la Era cristiana. Entre sus muchas obras basta citar á nuestro propósito la titulada *Alholal Almarcuma*, que es una historia de los califas y emires del Oriente y Occidente, sembrada de hermosísimos versos (1).

Tambien merece citarse al historiador Mohammed ibn Abdallah ibn Assaig, natural de Almería, que murió en 795 (1505) y escribió un poema sobre la guerra de Granada. Finalmente, daremos punto á esta reseña con el escritor Abdallah Ismail ibn Yusuf que compuso en el siglo xiv una historia de los Benimerines en prosa y verso.

A este género histórico poético puede tambien referirse la literatura llamada técnicamente *Adab*, especie de lo que llaman nuestros vecinos *Melange d'histoire et litterature*.

(1) Mohammed ibn Abdillah ibn Aljathib Asselmani Abu Abdillah, descendiente de una familia siria, nació en la ciudad de Loja, en la provincia de Granada, por los años 730 de la Hegira, 1313 de la Era cristiana. Distinguiese por sus vastos y profundos conocimientos en todos los ramos del saber humano, mereciendo con justicia ser llamado el principe de los ingenios de su tiempo. Visir del sultan Abul Hechach ascendió á los primeros puestos de la fortuna y de los honores; pero complicado en una conjuración en los últimos años de su vida fué condenado á muerte por decreto del sultan el año 780 de la hegira. Casiri en su *Biblioteca Arab. Hisp. Esc.* ha publicado importantes extractos de su historia de Granada titulada: *El esplendor de la luna llena sobre la dinastia Nazerita*. Á más de esta y de la citada en nuestro discurso escribió importantes obras sobre teología, astronomía, música, medicina, retórica y poética, cuyo número se hace subir á cuarenta y nueve, conteniendo algunas varios volúmenes. Sobre este escritor pueden consultarse á Alm., cuya historia tiene por principal objeto la biografía de Ibn Aljathib, á Gayangos *His.* tom. 1.^o, pág. 706; y á Moreno Nieto, pág. 30 de su *Apéndice*, que trae los títulos de diez y siete de las producciones de aquel hombre extraordinario, cuya *Yatha* ha tenido ocasion de consultar.

Entre las obras más notables de este género se encuentran las siguientes que copiamos de Almaccari: *El libro de la Antorcha de la literatura*, por Abu Abdallah ibn Abil Jissal, el de Segura, príncipe de los escritores del Andalus, que lo compuso en competencia del *Libro de Anna-wuadir* de Abu Ali (Alcali) y las *Flores del Adab* por el Hossri y el libro del *Prontuario de la literatura* por *Musa ibn Mohammed ibn Sair*, cuyo nombre indica bastante bien su propósito, y el *Libro de las Perlas* de Abu Obaid el Becri contra el *Libro de los Dictados* de Abu Ali el Bagdadi y el *Libro del Ictidháb* acerca del *Comentario de la literatura ó instrucción de los escritores* por Abu Mohammed ibn Sid el de Badajoz: y en cuanto al comentario del libro de *Sicth Azzand* (*La lluvia de hojas*), que compuso el mismo autor, es una cosa extremada y los *Comentarios* de Abul Hachach el sapientísimo á las poesías de Almotanabbi y de la Hamasa y otras son bastante conocidos (1).

Examinada la poesía histórica de los árabes andaluces, en sus diferentes manifestaciones y reseñados sus principales escritores, pasemos á ocuparnos de la poesía lírica.

Si por poesía lírica entendemos aquella que toma sus asuntos del sentimiento y los afectos con razon pudiéran-

(1) Á la lista de estos escritores (Vid. *Alm.*, tom. 2.º, pág. 124) de literatura en prosa y verso debemos añadir el famosísimo y renombrado Almozhaftar ibn Alaftas, rey de Badajoz, fecundísimo escritor en el género *Adab*, el cual compuso una obra en cien volúmenes sobre historia y anécdotas. V. *Alm.* *ibid.*, pág. 131.

mos decir que á este solo género podian reducirse todos. Porque en efecto, ¿cuál será la poesía que carezca del elemento descriptivo? Las odas sáficas nos hablan de flores y frutos, de fuentes y praderas, de ruiseñores y tórtolas, del arroyo que murmura blandamente, del céfiro que mueve suavemente las hojas y cuyo rumor excita un sosegado sueño. Las anacreónticas por su parte nos pintan con un candor y naturalidad inimitable el encanto y ventura del alma ante el espectáculo de la vida. Pues bien; lo que se observa en la lírica de la poesía clásica griega, se encuentra tambien en los vates de la España árabe, bastando con citar á Wallada, la Safo Cordobesa, ó aquellas odas árabes semejantes á las anacreónticas, especie de canto de epicúreo, como observa M. Dugat, que dice con Horacio: *carpe diem*. Pero hay más; si fuera dado examinar los Divanes ó coleccioues poéticas de los antiguos vates andaluces, es bien cierto que apenas se encontraria uno en aquellas lejanas edades en quien el lirismo no se hallase penetrado del elemento descriptivo. Ibn Jafacha es á la vez el gran poeta paisajista y el que con más estro, elegancia, jovialidad y gracia ha cantado los dulces tonos del amor. Por otra parte en los antiguos tiempos todos los géneros poéticos eran líricos, porque todos se cantaban; y si bien dejó de aplicarse á algunos el acompañamiento musical, confinándolos á la simple narracion, no alcanzó esta novedad que sepamos al descriptivo ni entre los clásicos de la Grecia, ni entre nuestros árabes andaluces.

Y no se nos objete que la índole de la poesía descripti-

va, ramo de la didáctica, cuyo objeto es describir las escenas del campo y las bellezas de la naturaleza, no se acomodaba fácilmente al canto y á la música, pues aparte de lo que dejamos expuesto, hay que tener en cuenta que en nuestra moderna literatura la oda moral y filosófica, como la sublime y heróica se hallan confinadas á la mera recitacion, y sin embargo nadie les negará su carácter eminentemente lírico. Además, como veremos más adelante al tratar de los diferentes géneros en que los árabes dividen la poesía, sólo al *Ogniya* debería adjudicarse con justicia la denominacion de lírico por ser la única poesía cantable, mientras seria necesario negarla á la elegía erótica.

Hechas estas observaciones, pasemos á ocuparnos con la posible distincion de la poesía lírica y descriptiva de los árabes andaluces.

Tres elementos hay que distinguir en la poesía lírica y descriptiva, conviene á saber: la forma, la materia ú objeto de la composicion y la música.

Examinemos pues la forma de la poesía árabe. Dos son los elementos de que consta la parte formal de la poesía, conviene á saber, la ritma y el metro. Consiste la primera *cáfiya*, en la asonancia ó consonancia de los dos hemistiquios del primer verso de la casida y su repeticion sucesiva al fin de cada uno de los del poema. De lo dicho se infiere que la rima es de dos clases: mokayyada cuando el verso termina en consonante y mothlaca cuando concluye en vocal.

La parte esencial de la ritma es la letra llamada Arrawi, que subsiste sin mutacion durante todo el poema y que en

cierto modo le da su nombre, de modo que si el rawi es la letra *Lam*, se llamará el poemita *Casida-Lam*, como era el compuesto por Ibn-Aljathtib, en honor de Mohammed V, y si la *Ra*, casida *Ra* en cuya consonante rimaba el célebre poema de Ibn-Ammar.

Varias son las reglas á que debe ajustarse la rima que omitimos en obsequio de la brevedad, pero no pasarémos en silencio que una de las principales y más señaladas es la que recomienda la independenciam en construcción y sentido (Mofrad) de cada uno de los versos del poema, siendo considerado como una falta gramatical y lógica el enlace y compenetración de dos ó más de aquellos. Respecto de su origen, convienen los orientalistas en que la verdadera forma de la poesía semita, su forma primitiva, nos la ofrece el ritmo libre de la antigua poesía hebráica, armoniosa cadencia, cifrada en el paralelismo y la asonancia. El Corán, que en la historia de la lengua arábica marca el período de transición de la poesía á la prosa, nos ofrece el mismo specimen en la rimada de sus últimas suras, si bien con mucha antelación se habia desarrollado en su variedad clásica el sistema prosódico árabe bajo principios y reglas eminentemente locales. Y decimos esto, porque, dejando á un lado á los cartagineses, de cuyo sistema poético no nos puede dar cuenta el oscurísimo fragmento del *Poenulus* de Plauto, y á la familia Nabatea, cuyos pequeños poemas epigramáticos no han llegado hasta nosotros, resulta que en este ramo de la literatura siriaca, pueblo con el que el árabe tuvo más íntimas relaciones de familia, y de quien recibió, con el alfabeto *Stranghelo*, gran parte

de su ulterior cultura, el principio del ritmo fué un préstamo de la Grecia, como resulta de los himnos compuestos por S. Efrem en oposicion de los escritos en aquella lengua en la mitad del siglo II por los hereges Bardesano y Harmodio, partidarios acérrimos del idioma y doctrinas helénicas.

La segunda forma de la poesía arábica es el metro, que se compone de ciertos números de piés llamados individualmente *tafil* y *chis* por constituir una parte del verso, cuya medida y cantidad silábica obedecen á los mismos cánones de la prosodia greco-latina. Diez y seis son los metros de la poesía árabe: cuatro yámbicos, á saber: el Rachaz, Assari, Camil y Wafir: tres amphibrachios, el Motacarib, Athawil y Almodhâri: cuatro anapésticos, el mutadaric, basith, munsarih y muctadab: cuatro jónicos, el raml, medid, jafif y muchtatz, y uno antispástico, el hazah. Parece como que estos diferentes metros, correspondiendo á cada orden de afectos, deberian estar adscriptos á la varia manifestacion del sentimiento lírico desde el más apacible y suave hasta el más vehemente y encendido de exaltacion y de entusiasmo. Y sin embargo, la índole de la casida la acomoda fácilmente á cualquiera de las formas rítmicas más arriba expresadas, y aunque los poetas antiguos usaron las unas con preferencia á las otras, no excluyeron ninguna del comun uso y acomodamiento al asunto de que tratasen. Y lo que decimos del metro, entiéndase tambien de los instrumentos musicales, apropiados sin distincion de la materia y forma del verso á todo linaje de composiciones, á diferencia de lo que sucedia en la lírica griega.

Ahora bien; con estos caracteres, así en la época ante-islámica como en el siglo de oro de la literatura árabe-hispana, la poesía árabe revistió la forma de la casida, poema cuya extensión apenas pasaba con ligeras excepciones de un centenar de versos (1), dándose la denominación de *quita* á todo ligero fragmento. De lo dicho se infiere que representando la casida la denominación técnica de la poesía árabe no era dable percibir el asunto de la composición por la especialidad del metro, como sucedía en la literatura griega en que el exámetro y el pentámetro marcaban dos órdenes perfectamente diferentes. Para obviar este inconveniente hubo necesidad de partir para la clasificación por géneros de la especialidad del asunto objeto de la composición. De modo que si el del poema era el elogio de un individuo ó tribu se llamaba *Madih*; si una elegía *Ritza* ó *Martziya*, si una sátira *Hichâ*, si versos con música *Ogniya*; si erótico, *Annasib*, y *Assifat* si el asunto era descriptivo. Finalmente, la colección poética que comprendía todos ó algunos de estos géneros, se denominaba *Diwan*. Es verdad que un poema en el metro *Rachaz* se llamaba *Orchusa*; pero esta denominación no indicaba el tema de la composición, porque así podía versar sobre el encomio y alabanza de un individuo como sobre su censura y vituperio.

Esta variedad genérica se halla contenida en la unidad

(1) Hasta los últimos tiempos de la dinastía Umeya en Oriente la casida constó á lo más de ciento á ciento veinte versos; pero desde aquella fecha en adelante los poemas árabes excedieron á veces con mucho de aquella extensión.

lítica y descriptiva cuya materia es tan copiosa como varia. Tomando sus asuntos de la naturaleza física, los poetas árabes nos la han descrito con todos sus encantos y atractivos; el cielo y sus brillantes estrellas, el esplendente astro del día, la hermosa reina de la noche, la blanca nubecilla que corona su frente, las lágrimas del rocío, las nubes benéficas símbolo de la generosidad, el vendabal que desata sus iras, la risueña primavera, el otoño, el helado invierno, imágen de la tristeza, el mar besando con sus olas la silenciosa playa, el buque que cruza el ancho piélago con su blanco velamento, semejante á una ave acuática, el arroyuelo con sus trasparentes linfas, sus jardines y palacios, las tazas de sus fuentes de mármol derramando líquidas perlas, las frutas de sus campos, las flores que matizan sus vergeles, el céfiro que las mece, el aroma que exhalan, los tormentos de la ausencia, las citas de amor, la brevedad del día, la amistad, las glorias y hazañas de los guerreros, la esplendidez en los convites, el ensalzamiento de las virtudes, la eternidad de la vida futura, el paraíso y el infierno, todo en fin encuentra expresión adecuada en aquellas composiciones métricas.

Finalmente, por lo que toca al arte musical, enseñado ya en Córdoba por Alun y Zarkun en la época de Alhacam I, recibió grande impulso del talento de Abul Hasan Alí-ibn-Nafi, liberto de Almahdi, el abasida, conocido por Ziriab. Este insigne maestro, discípulo y rival de Ishac el de Mossul, cantor de Hárun Arraxid, emigró de Bagdad á España, temiendo la cólera de su competidor, reinando en Córdoba el ilustrado príncipe Abderrah-

man II, que le dispensó la más lisonjera acogida, y le colmó de favores y presentes. Durante su permanencia en España, nos dice M. Dugat, copiando á Maccari, Ziriab añadió una quinta cuerda al laud que primitivamente no contaba más de cuatro. «La primera cuerda llamada Azzir, teñida de amarillo, corresponde á la cólera; la segunda Mathana, teñida de rojo, ocupa en el laud el lugar de la sangre en el cuerpo; la tercera denominada Mithlath, simboliza la pituita; la cuarta Albamm, la más elevada de las cuerdas del laud, responde á la atrabilis. Faltaba un elemento en el laud para representar el alma que está unida á la sangre, y Ziriab introdujo en medio del laud una quinta cuerda de color rojo, que adquirió entonces el sentido más delicado, la expresion más perfecta.»

Era tal la fama de músico consumado que gozaba este compositor que el mismo Maccari refiere con un candor extremado, que Ziriab recibia durante la noche la visita de algunos genios que le enseñaban sus aires musicales.

Despues de la muerte de Ziriab continuaron su enseñanza sus hijos, poetas, músicos y cantores, sobresaliendo entre ellos Obeidallah, Abderrahman y Casim. Pero la música de la escuela de Ziriab era puramente oriental, se necesitaba un nuevo método que fuera la genuina expresion del gusto y aires nacionales, y esta revolucion la operó el ilustre maestro granadino Abu-Becr-ibn-Bacha. Oigamos lo que sobre él nos dice Maccari. «Y en cuanto á la música, es notable el libro que escribió Abu-Becr-

(1) Intr. á *Alm.*, pág. LXXI.

ibn-Bacha, el Granadino, donde hay cuanto puede desearse y alcanza en Occidente la misma estimacion que Abu-Nassr-Alfarabi en el Oriente y á él pertenecen los tonos que se cantan en España. Tambien, continúa el citado escritor, Yahya el Jodoch, el Murciano, escribió un libro de las canciones andaluzas en competencia del libro de las canciones de Abulfarach (el Ispahanense), y éste alcanzó á la centuria sétima (1).

Respecto de los instrumentos músicos nos dice el mismo escritor lo siguiente: «He oido decir que en Sevilla hay diferentes géneros de instrumentos músicos como el jayal y el carych, y el laud y la rutha, y el rabel y el canun, y el munis y la canira, y la alganára y el zalamí, y la axxocra y la annura, dos especies de cítaras, la una áspera de sonido y la otra suave y finalmente, el albugue. Además de estos, se conocia el adufe y el acwal y la lira y el abucanun, la dabdaba del Sudan y el jamaqui berberisco. Importado del Oriente se introdujo tambien en España el tumbur, que era un instrumento de cuerdas muy parecido á la cítara, de la cual habia dos clases, la jorasánica y la bagdádica usada en el Irak, y el arpa, denominada almasifa y alchanc (sacabuchue) (2).

Llegó á tal punto la aficion y entusiasmo de la aristocracia árabe, por la música, que se dice que Ibn-Abbas, visir del rey de Almería Zohair, tenia en su alcázar quinientas músicas y cantoras de raro mérito y hermosura.

(1) Vid. *Alm.*, tom. 2.^o, pág. 125.

(2) Vid. *Alm.*, tom. 2.^o, pág. 143 y 144.

El canun del griego *κάνων* era un instrumento de cuerdas que tenia

Examinemos ahora los diferentes géneros, en que por razon de la materia, hemos dividido la poesía lírica. En primer término, tenemos el llamado Madih, especie de encomio y panegírico que tiene por objeto alabar á los héroes, celebrar los hechos y ensalzar las acciones heróicas de toda clase. El Madih fué uno de los géneros poéticos más en boga entre nuestros árabes andaluces y el que refleja con más vivo colorido la constitucion orgánica de la sociedad árabe, ya en la época del califato de Córdoba, ya en la de los reyes de Taifas, ya, en fin, en los últimos tiempos de la dominacion musulmana en que las letras recobraron algo de su esplendor pasado y se inició una especie de renacimiento. A parte de su color local y de raza la casida Madih se acerca mucho á nuestras Odas encomiásticas; pero cortesana la literatura árabe careció de aquel atrevido vuelo, de aquellos sublimes arranques, elevacion y grandeza que distinguen á nuestros mejores poetas.

Como la codicia y la esperanza del lucro eran el móvil

la figura de un trapezoide ó un cuadrado. Hé aqui la descripeion que hace de este instrumento el orientalista Lane: *It is laid upon the Knees of the performer and filayed with two plectra attached to the fore fingers; each plectra being placed between the finger and aring or thimble. There are three chords to each note and generally altogether twenty four for treble chords.* Vid. Lane, Arab. nights 2.º, pág. 75. La Kanira era una especie de guitarra; este nombre se deriva de κινυρα, ó laud griego. Vid. Kazimirski en la palabra *Kinnun*, instrumento músico que procede del mismo origen. *Dic.*, tom. 2.º, pág. 818. El Zolami es un instrumento de viento, parecido al oboe. Sobre estos y otros instrumentos músicos citados en el texto y los nombres exóticos de algunos puede consultarse al Sr. Gayangos en su *Hist. of. Mah. din. in Sp.*, tom. 1.º, pág. 365.

principal de los vates andaluces, no era de maravillar que en aquella brillante era poética de los reyes de Taifas anduviesen recorriendo, como los bardos de la edad media, las c6rtes de los soberanos, ofr6ciendo al mejor postor, si nos es permitida la frase, su pluma y sus talentos.

Plagadas de metáforas, alusiones y juegos de palabras, á que se prestaba f6cilmente un idioma rico y copiosísimo y de sinonimia exuberante como el árabe, tenian que adolecer por fuerza aquellas composiciones poéticas de cierta afectacion, oscuridad y amaneramiento que hace en ocasiones ininteligible su lectura. A pesar de todo se encuentran en el vasto archivo de la poesía árabe andaluza hermosísimas casidas en el género Madih, frutos sazonados de la fecunda imaginacion y levantado estro de sus autores.

Entre los que más se distinguieron en este género, figuran el poeta Ahmed-ibn-Abdirabbih y el celebrado Ibn-Darrag-Alcastali, alcatib de Almanzor, de quienes hemos hecho mencion al tratar de la poesía histórica, poeta insigne á quien Tzaalibi compara con el célebre Motanabbi. Como este género laudatorio era el camino más llano y abonado para ascender á los primeros puestos del Estado, se ejercitaron en su cultivo la mayor parte de los poetas andaluces, siendo dignos de especial mencion Ismail-ibn-Bedr, visir de Alhacam II, Yusuf Arramadi, Isa-ibn-Hodzail, ambos cordobeses y contemporáneos del anterior, Said-Abul-Alá, natural de Bagdad, alcatib de la mezquita real de Medina Azzahra, Obada-ibn-Aldallah, vate malagueño; Abdelmelic-Abu-Meruan el de Al-

geciras, Umeya-ibn-Ghalel el de Moron, y Motarrif-ibn-Abilhobab con otros varios, que florecieron en los tiempos de Mohammed-Almostacfi-Billah y aún bajo la constitucion republicana de Córdoba.

En la época de los reyes de Taifas alcanzó la poesia laudatoria su mayor apogeo, porque el Tesoro público subvencionaba á los poetas para cantar los hechos memorables. El mismo rey Motamid escribe versos en loor de su enemigo capital Yusuf-ibn-Taxefin, jefe de los almorabides, cuyas victorias canta el inspirado murciano Abdelchalil-ibn-Wahbun en su famosa oda á la célebre batalla de Zalaca. Abul-Walid-Annihli, natural de Badajoz que figuró en las Córtes de Almotasim de Almería y de Almotadhid-ibn-Abbad de Sevilla, así como Ibn-Chajé Ibn-Hamdis, poetas que vivieron en la de Motamid su hijo, se distinguieron en este género poético.

Entre los que florecieron en la córte de Almería, rival y émula de la de Sevilla, son dignos de mencion el poeta laureado Abul-Fadh-Chafar-ibn-Xaraf, natural de Berja segun Maccari, cuya casida, aunque del género erótico, termina en elogio del rey Almotasim. Abu Abdallah ibn Alhaddad, llamado el poeta de la Andalucía, natural de Guadix, que escribió un tratado sobre la versificacion, en que trató de armonizar su sistema musical y el del célebre gramático Jalil, compuso varias casidas en honor de Almotasim, algunas de las cuales copiaron Ibn-Jacan, Ibn-Jallican y Maccari.

Demostró tambien sus dotes poéticas en este género Omar ibn Xohaid Abu Chafar Hazzaz, natural de Pater-

na. El mismo Almotasim ibn Somadih y sus hijos eran vates señalados, y un nieto suyo llamado Raxid-adaula Abu Yahya Mohammed compuso varios poemas en honor de Abdelmumen (1).

Esta poesía panegírica no se circunscribió á la mera recitacion ó al canto, sino que se aplicó á la arquitectura de los alcázares y casas de recreo, sobre cuyos muros se escribían con caractéres esbeltos y gallardos las casidas compuestas en alabanza de los príncipes y sultanes, á la manera de lo que se venía haciendo en las mezquitas y aljamas con las sentencias alcoránicas. Sirvan de ejemplo las que aún se conservan en el vetusto palacio de la Alhambra, de cuyos autores conocidos dirémos algo. El primero es Ibn Aljathib, ministro de Abul Hachach y de su hijo Mohammed V, á quienes celebró como poeta y refirió sus hechos como historiógrafo en su obra titulada *El esplendor de la luna llena sobre la dinastía Nazarita*. Refiere Almaccari que una de las más hermosas poesías de Ibn Aljathib fué la casida que compuso en honor del último de los dos monarcas citados, la cual fué tan de su gusto que ordenó se escribiese en su alcázar de la Alhambra. El citado escritor añade: «dicen que aún se leen estos versos sobre aquellos palacios que posee el infiel: ¡Quiera Dios restituirlos al Islam!» El segundo es Abu Abdallah Moham-

(1) Segun Axxocundi, citado por Alm. apud-Dozy, *Recherches*, tom. I, pág. 110, el príncipe heredero del trono era mejor poeta que su padre, distinguiéndose sin embargo en aquella familia de poetas el infante Rafiod-Daula, si hemos de dar crédito al testimonio de Ibn-Alabbar, el cual nos asegura que no habia entre los Beni Somadih mejor vate que él. Vid. Dozy, *Rech.*, tom. I, pág. 110.

med ibn Yusuf, conocido por Ibn Semrec, visir de Mohammed V, que murió de muerte violenta sobre el año de 790. Almacari le cita entre los discípulos de Ibn Aljathib, de cuya desgracia y muerte parece fué la causa. Pues á este poeta pertenece el poema panegírico que en loor de Mohammed V se lee en los targetones y escudos de la sala de las Dos Hermanas en el palacio de la Alhambra, cuyos primeros versos dicen: «*Bendito sea el que dió al Imam Mohammed moradas que son por su elegancia el ornamento de las mansiones*».

El segundo género de la poesía lírica es el satírico, llamado técnicamente *Hichá*, antítesis del panegírico y muy en boga en la edad de oro de la literatura árabe. No fué siempre la sátira entre nuestros andaluces la noble censura enderezada con un fin moral á corregir los vicios ó defectos de los monarcas: arma á veces de mala ley, esgrimida por la pasión y el enojo, no respetó ni aun las más immaculadas reputaciones.

Aunque la sátira es una pertenencia de la poesía didáctica, la considero dentro de la esfera de la lírica, siguiendo á W. Wright y al erudito Shoell en su *Historia de la literatura griega* que coloca á Arquiloco de Paros á la cabeza de los líricos.

Por otra parte la sátira era objeto de los cantos populares, consideracion que bastaria á adjudicarla á la poesía lírica; y en comprobacion, por no citar otros ejemplos, bastará á nuestro propósito traer á la memoria aquellos versos mordaces que cantaban las gentes por las calles de Córdoba sobre los amores de Almanzor con la sultana Au-

rorra, madre del mísero califa Hixem II (1). Pasemos ahora á hacer ligera mencion de algunos de los poetas que adquirieron en este género más justo renombre.

Figuran como clásicos en la sátira Yahya ibn Alhacam Al Ghazzal, el célebre Al Majzumí; en la sátira y alabanza Al-Yakki é Ibn-Mochbar, famosos entre sus contemporáneos; Yusuf Arramadí, notable por las virulentas sátiras contra el Emir Almanzor, y el poeta de Elvira Abu Ishac, autor de la escrita contra el judío Joséf, secretario del rey de Granada Badis.

Entre los poetas que florecieron en la córte de Almotasim de Almería merecen especial mencion Ibn Ojt Ganim, uno de los hombres más sábios de su tiempo, por su sátira contra su rival Ibn Xaraf; Abu Abdallah ibn Alhaddad que escribió una mordaz y sangrienta contra el rey Almotasim; Abul Casim Jalaf ibn Farach Assomaisir, granadino, autor de una coleccion de sátiras que intituló: «*Remedio contra las dolencias; reputaciones usurpadas reducidas á su justo valor,*» de las cuales cita algunas el historiador Almacari. Pero sobre todos estos poetas descuella la interesante figura de Mohammed Abu-Becr ibn Ammar, natural de un pueblo de las cercanías de Xilbes, primer visir del rey de Sevilla Motamid, hábil diplomático, soldado intrépido y fecundísimo poeta. Nacido de humilde cuna, pero dotado de brillantes disposiciones, supo ganarse el corazón de Motamid, que lo elevó de la nada á la cumbre de las riquezas y de los honores. Envanecido por su mal

(1) *Vid. Alm.*, tom. I, pág. 396, y *Ibn Adzari*, text. arab. II, pág. 300, que trae una redaccion diferente de esta sátira.

con su elevada posición é ingrato al afecto tierno y desinteresado del monarca sevillano, escribió en un momento de fatal extravío aquella famosa sátira en que tomó por blanco de sus iras á su amigo y bienhechor, á su esposa la reina Romaiquia y á toda la noble familia de los Benu-Abbad, sátira desatentada, cruel y virulenta que, hiriendo con agudísimo dolor el apasionado corazón del príncipe en sus más tiernos y delicados sentimientos, ocasionó más tarde el trágico y desastroso fin de nuestro poeta (1).

La elegía del griego *elegos*, canto de tristeza, es otra de las especies de la poesía lírica, denominada técnicamente *Ritza* ó *Martziya*. En la literatura clásica la elegía constaba de tres diferentes especies, conviene á saber: la política, canto bélico con el que se excitaba el espíritu marcial de los guerreros; la erótica acomodada á los tiernos y dulces movimientos del corazón, y aquella otra saturada de un tinte de melancólica tristeza, reflejo fiel del dolor y las angustias del alma.

Aunque la lírica de los árabes andaluces ofrece datos estimables para clasificar el género elegíaco en tantas es-

(1) Hé aquí los breves términos con que refiere Almacari la catástrofe del visir del rey de Sevilla. Luego que llegó á oídos de Motamid la famosa casida que rimaba en *Lam*, concibió tan profundo odio contra su autor, que no paró hasta darle muerte, descargándole el *Thabarsin* (hacha pequeña de armas, incrustada de oro y á veces de piedras preciosas que usaban los grandes) sobre su cabeza, que dividió en dos pedazos, dejándole dentro de ella el arma homicida. Vid. *Alm.*, tomo II, pág. 569. La vida de este infortunado ministro se halla en los *Scriptorum Arabum loci de Abbad. Lug. Bat.* 1846.

pecies como la griega, es lo cierto que sólo á la última se adjudicó la denominacion de Ritza, cuya radical denota el elogio que se hace de alguno en una elegía ú oracion fúnebre, el testimonio que rinde á sus virtudes el alma compasiva.

Á la cabeza de los poetas elegiacos andaluces figura Abderrahman ibn Moawia por su citado poema á la palmera que plantó por su propia mano en los jardines de la Ruzafa. Abu Mohammed ibn Abdun de Évora, de cuyo canto fúnebre á la caida de los Aftasidas nos hemos ocupado, compuso otros menos eruditos y artísticos, pero más llenos de ingénua verdad, de más colorido y movimiento, como el cantado á la muerte de su amigo, el infortunado Abul Motarrif ibn Dabbag, visir y catib del rey de Badajoz, uno de los hombres más eminentes de su tiempo. Se hicieron tambien notables en este género el poeta Yusuf Arramadi, y Abu Becr ibn Alcobtorna, ministro de Omar Almotawaquil, por su sentida elegía á la muerte de su mujer Hadhramia; el príncipe Meruan ibn Abderrahman, del linaje de los Umeyas, que lamentó en tristes cantares el trágico fin de su padre, á quien en un arrebató de la pasion habia privado de la vida. Del mismo modo merecen especial referencia los poetas Ibn Wassah, Ibn Azzacal, Izzeddaula Ahmed, hijo del rey de Almería Almotasim; Ibn Labbana de Denia, insigne por su hermosa elegía á la caida de los Abbaditas, amigo fiel y afectuoso del desventurado Motamid; el poeta sevillano, Ibn Abdissamad que recitó á su muerte una doliente elegía, y el granadino Ibn Aljathib que improvisó

otra no menos patética y tierna, mientras vertía amargo llanto sobre las flores del loto que orlaban las solitarias tumbas del infortunado Motamid y Romaiquia en el cementerio de la aldea de Aghmat. Tributo merecido por el que en vida había sido el modelo de príncipes generosos y magnánimos y el más tierno, más fácil y mejor poeta elegíaco de su tiempo.

Este género elegíaco se aplicó también á las inscripciones funerarias de las lápidas sepulcrales. Almaccari cita el epígrafe escrito sobre la tumba de Almanzor y nuestro historiador Luis del Marmol Carvajal nos describe las losas que cubrían los sepulcros de los reyes Alahmares de Granada, cuyos poemas, escritos con letras doradas, han sido fiel y elegantemente vertidos al castellano por nuestro querido amigo el distinguido orientalista D. Emilio Lafuente Alcántara en su estimada obra sobre las inscripciones árabes de Granada.

En el género erótico, llamado Nasib, unido estrechamente con el Ogniya ó versos adaptados al canto y acompañamiento musical, sobresalieron gran número de poetas, entre los cuales descuella por su melodía, suavidad y dulzura, Ibn Zeidun de Córdoba, amante favorecido en un principio y desdeñado luego por la famosa poetisa Wallada, hija del califa Almostacfi Billah, de quien dice Maccari «no hay en la poesía erótica cosa más tierna que el poema de Zeidun, á pesar de su extension (1).»

(1) El nombre de este celebrado poeta, el Tibulo de Andalucía, como le llama Dozy, es Abul-Walid Ibn Abdallah, Ibn Zeidun. M. Weyers ha pu-

Sobresalieron tambien en el Nasib Abu Omar ibn Farach, Abu Meruan el Tolaic que compara el vino al rubor de las mejillas de una hermosa, Ibn Xohaid, el celeberrimo Ibn Hazm, visir que fué del califa Abderrahman V, notable tambien por sus composiciones eróticas, el tantas veces citado Motamid, el ilustre geógrafo y poeta sensual Abu Obaid el Becrí, Asad ibn Billita é Ibn Malec, que florecieron en la córte de Almería y el famosísimo Ebn Baqui, cuyo poemita ha traducido M. Dugat, y finalmente, el gran cantor del amor Ibn Jafacha (1).

Largo es el catálogo de las poetisas españolas que escribieron en este y otros géneros; pero bastará á nuestro propósito citar las mas señaladas y principales en la casida Nasib. Figura al frente de ellas Radhia, favorita de Alhacam II, Lobna, su secretaria, Aixa (2) y la sevillana

blicado su vida, traducida del *Kalaid* de Ibn Jacan. El docto Reiske dió á luz la *Risalah* ó carta que escribió á Walada, una de sus mejores composiciones. Tambien M. Silvestre de Sacy tradujo una de sus más importantes casidas.

Vid. al Sr. Gayangos, *Hist.* vol. I, pág. 341, donde se indican algunas de las fuentes sobre los escritos y obras de este poeta y el *Catálogo de los Cód. Orien.* de la Bib. Lug. Bat., publicado por Dozy, donde se encuentran noticias biográficas.

(1) El Xequé Sidi Mohieddin Alarabi, renombrado teólogo, que floreció en el primer tercio del siglo vii, compuso una coleccion de poesias eróticas, un tanto lascivas, tituladas: *El Intérprete de los de eos*, cuyo MS., segun Casiri, Vid. Bib. Ar. Hisp., existe en el Escorial.

(2) Hija de Ahmed, cordobesa. Dijo Ibu-Hayyan en el *Muctabis*; no hubo entre las mujeres libres de su tiempo ninguna que la igualase en sabiduría, ingenio, instruccion, talento poético y elocuencia en alabar á los reyes del Andalus y en dirigirles la palabra siempre que le parecia necesario. Murió soltera el año de 400. Vide *Alm.*, tom. II, pág. 631.

Meriem (1), la princesa Omm Alquiram, hija del rey de Almería Almotasim, famosa por su belleza y por sus dulcísimos cantares á su amante, el apuesto y galán Assammar de Denia, de la cual habla en su *Mogrib* el historiador Ibn Said (2); Walada, la Safo andaluza, la amada de Ibn Zeidun, hija del califa Almostacfi Billah, música y poeta, amiga de los vates y literatos de su tiempo y famosísima por la fluidez y sonoridad de sus versos (3).

Igual renombre que las anteriores consiguieron la poetisa Itimad, conocida por Romaiquia, que de humilde cuna

(1) Hija de Abu Yacub Alanssari, vivió en Sevilla y era oriunda, Dios sabe lo cierto, de Xilb. Hace mención de ella, Ibn Dihya en el *Mothrib* donde se dice que era literata, brillante poetisa y tenía una Academia, á la manera de la de Safo en Mitilene, donde instruía á las mujeres en las bellas letras. Vivió largos años en Sevilla, floreciendo más allá del 400. Alhomaídí trae algunos versos de esta eminente mujer. Vid. *Alm.*, tom. II, página 632.

(2) Hé aquí las palabras textuales de Almacari. «Y entre ellos Omm al-Kiram, hija de Almotasim ibn Somadih, rey de Almería. Dijo Ibn Said en el *Mogrib*: adquirió gran renombre por sus poesías y amó á un mancebo, esplendente de belleza, natural de Denia, conocido por Assammar y le compuso Almowaxahat, y entre sus poesías acerca de él la siguiente: Alm. inserta á continuación los tres versos eróticos, dirigidos por la princesa á su amante, que ha vertido al francés el orientalista Dozy en sus *Recher. sur l'hist., pol. et lit. de l'Esp.*, pág. 112. Vid. *Alm.*, tom. II, pág. 538.

(3) Hace mención de esta poetisa Ibn Baxual en su *Sila*, donde se lee que era instruida, poeta, elocuente y hermosos sus versos, compitiendo por su ingenio y talento con los más distinguidos vates y literatos á quienes aventajaba. Vivió largos años y permaneció soltera hasta su muerte, acaecida dos noches por andar del mes de Safar del año 480, ó como quieren otros, del 484. Su palacio en Córdoba era el sitio de reunión de los adeptos de las musas y el palenque de la poesía y de la prosa, y la belleza de su rostro y su habitual dulzura hacían suspirar á los mejores poetas y escritores de su tiempo por su afable sociedad y trato. Vid. *Alm.*, tom. II, página 565.

logró llegar por un rasgo de su ingenio, á el régio tálamo de Motamid (1); Albotzaina, su hija (2); Hafsa, Bint Alhach, la Racunia, notable por sus riquezas, su hermo-

(1) De este modo refiere Almacari el suceso que elevó al trono á esta hermosa poetisa. «Y entre las mujeres ilustres del Andalus, Itimad, mujer de Almotamid ibn Abbad, madre que fué de sus hijos, más conocida por Romaiquia. Cuéntase que navegaba Almotamid por el rio (de Sevilla) en compañía de Ibn Ammar, su visir, á la sazón que rizó el viento la superficie de las aguas á la manera de una cota de mallas, y dijo Ibn Abbad á Ibn Ammar, *el viento ha construido con el agua una cota de malla*. Quedó Ibn Ammar largo tiempo meditando la contestacion; pero una lavandera dijo: *esto es; una loriga para el combate, si estuviera helada*.» Quedó Ibn Abbad maravillado del ingenio de la improvisadora, miró á aquella mujer y su hermosura le agradó tanto que le preguntó si tenía marido y como le contestase que no, se casó con ella. Vid. *Alm.*, tom. II, pág. 568, que copió este párrafo del *Moshib* y el *Mogrib*, y *Abbad*, tom. II, 151 y 152, en que se da una version un tanto diferente.

Fué tal el amor del rey de Sevilla por esta hermosa mujer, que quiso llevar el sobrenombre de *Motamid*, formado de la misma raiz que la palabra *Itimad*. Vid. *Dozy, Hist. des Mus. d'Esp.*, tom. IV, pág. 140, nota.

(2) Hija de Motamid ibn Abbad y de Romaiquia competia con su madre en su rara hermosura y mérito de sus versos. Cuando los Almoravides se apoderaron del palacio de su padre, fué del número de las cautivas. Hallábanse Motamid y Romaiquia en angustiosa incertidumbre sobre la suerte y paradero de su hija, de la cual nada habian averiguado despues de aquella catástrofe, cuando recibieron una carta en verso que circuló con gran celebridad entre la gente del Magreb. Sucedió, pues, que como un mercader de Sevilla la comprase para concubina, se la regaló á su hijo, el cual, luego que la vió, quedó prendado de su belleza, pero cuando quiso entrar donde la princesa se hallaba, opúsose esta, revelándole la alteza de su linaje y añadiéndole *no te será lícito acercarte á mi como no sea por el matrimonio, si es que consiente mi padre*.

Al efecto, le aconsejó que hiciesen llegar á manos del rey (prisionero á la sazón en Aghmat), una carta suya y que aguardasen la respuesta. Llenó la epístola de regocijo y orgullo á aquellos infortunados padres, que no tardaron en concederle el asentimiento que solicitaba. Vid. *Alm.*, tom. II, págs. 627 y 28.

surra y númen poético, la cual tuvo sucesivamente por amantes, á Abu Said, hijo de Abdelmumen y al vate granadino Abu Chafar Ibn Said (1). Finalmente, lució las galas de su fácil y lozano ingenio con entonacion briosa y elegante, la poetisa granadina Nazhun, hija de Alcalai (2).

Esta poesía erótica era objeto de la música y del canto, bastándonos citar, en comprobacion de este aserto, aquella casida amatoria que cantó una esclava de Almanzor,

(1) Esta renombrada poetisa, citada por Almalahí en sus *Anales*, de quien Almaccari se ocupa largamente, era natural de Granada y murió en Marruecos en 580. Puede consultarse la vida de esta extraordinaria mujer en Ibn-Aljathib, *Dic. Biog.* citado por el Sr. Gayangos, vol. 1.º página 351. Vid. tambien *Alm.* tom. 2.º pág. 539 y siguientes y *Cas. Bib. Ar. Hisp. Esc.* 1.º, pág. 102.

(2) Mencionala Alhachari en el *Moshib* y la pinta ligera de espíritu, rica de memoria, dulce, afable y sobresaliente en el uso de las parábolas, Vid. *Alm.* tom. 2.º, pág. 635. Segun Ibn Aljathib, *Dicc. Biog. apud* Gayangos *Hist.* vol. 1.º, pág. 351, fué hija de Abu Becr Algosani, Alm. añade *loco laud*, que recibió lecciones de Abu Becr Almaj-Zumi, el Ciego. Al decir nosotros en el texto *hija de Alcalai*, lo hacemos trasladando literalmente la frase que usa Alm. *Nazhun bint Alcolaiya* Vid. tom. 2.º, pág. 637, y 1., pág. 118. Pero si *Alcolaiya* se considera como patronimico, creemos que más que Alcalá de Aben Zaide (Alcalá Real), el vocablo parece indicar que el punto de su nacimiento fué *Alcolea*, pequeña villa, situada entre Andarax (Laujar) y Ugijar, pueblos del antiguo reino de Granada.

Otras muchas mujeres cultivaron la poesía y las ciencias durante la dominacion musulmana, entre las que recordamos á Alxalbia, que floreció por los tiempos de Yacub Almanzor, Omm Alila, hija de Yusuf, natural de Guadalajara, la celeberrima Zeinab de Guadix, hija de Ziad (hubo otra poetisa de este nombre llamada Zeinab Almariba) y Aruthia, mujer de Abu Almotarif Abderrahman Ibn Galbun, que vivió en Valencia y habia aprendido de su señor la gramática y la lexicografía, si bien sobrepujo á su maestro en el arte métrico. Se dice que sabia de memoria el Naquadir de Alcali. Murió en Denia despues de su señor, á fines del año 450. *Alm.* tomo 2.º, pág. 539.

locamente enamorada del visir Abul Moghira ibn Hazm, hallándose este celebrando banquete en los jardines de Medina Azzahira con el famoso ministro de Hixem II y aquella otra del poeta de Acci Abu Abdallah ibn Haddad, que adquirió tal fama entre el pueblo que todo el mundo la cantaba.

Siguiendo la clasificación que hemos hecho de los géneros poéticos, nos resta que decir dos palabras del denominado técnicamente Assifat ó descriptivo. Sólo por razón de método hemos podido hacer del Assifat un género aparte, porque ya hemos manifestado que la poesía de los árabes españoles se distingue por su carácter eminentemente descriptivo. La histórica, la panegírica, la elegiaca, la erótica, en fin, no son más que variedades de este género, porque en todas ellas campea ese lujo exuberante de imágenes, ese fecundísimo pincel que matiza con riquísimo y variado colorido todas las obras poéticas de nuestros andaluces, graciosas y galanas como las flores de sus vergeles, frescas como los cristales de sus arroyos y á veces lánguidas y místicas como la rosa de los campos abrasada por el sol del Mediodía.

Entre los poetas paisajistas ocupa el primer lugar el muy celebrado Abu Ishac Ibrahim ibn Abilfath, conocido por Ibn Jafacha, natural de Alcira, donde nació el año de 1058 de la era cristiana y murió en 1139, el cual aventajó á todos sus contemporáneos en el arte de pintar la naturaleza.

Igual fama que el gran poeta valenciano logró el ilustre sevillano Ibrahim ibn Jira. Señalados por sus des-

cripciones fuéron tambien Umeya Abu Said Abdelaziz, poeta, filósofo y literato, Ibn Xohaid, notable por su oda á las citas amorosas, Ibn Safar, uno de los últimos poetas, Arrosafi é Ibn Jaruf, Annaxxar é Ibn Selam de Málaga, y aquella pléyada brillante de las córtes de Almotamid y Almotasim, entre los cuales son de notar los poetas descriptivos Sahl ibn Malic, Ibn Sid, Ibn Alkabila, Ibn Aixa, Abu Chafar ibn Said, Ibn Obada, Ibn Hani y Chafar ibn Xarab. El mismo Motamid ibn Abbad se distinguió en este género por la pintura de los jardines y palacio de Asserachib, y Almotasim escribió dos notables descripciones de Berja y de Dalías (1). Otros muchos vates pudiéramos haber citado en los diferentes géneros poéticos que acabamos de recorrer; pero la índole de este discurso no nos lo permite. Sin embargo, y como prueba de la universalidad del espíritu poético de los andaluces, harémos mencion de las mujeres que lograron alcanzar más duradera gloria en el Parnaso arábigo, siguiendo el orden con que da cuenta de ellas el historiador Maccari. «Entre las mujeres ilustres del Andalus, dice este escritor, figura Omm Assada, hija de Assam Alhomairi, natural de Córdoba, conocida por Saaduna, de quien hace mencion Ibn Alabbar en su Tecmila, y Hasana, hija de Hosain el poeta, y Asala, hija de

(1) Escribieron descripciones poéticas de Córdoba, Casim Ibn Abu Arriyah; Musa ibn Abdelmelic ibn Said, Chafar ibn Abdelmelic ibn Said; el Xerif Alassam; Abu Xeyba de Málaga; el visir Ibn Zeidun; Abu Alhasan Almerini; el visir Abu Beer ibn Alcobtorna; el visir Abu Alhusein ibn Asserach y otros. Vid. Gayangos. *Hist. of. Moh. din. Sp.* vol. 1.º página 490, nota 46.

Yusuf, de quien habla el autor del Magreb, y Omm Alaziz, y la poetisa Algassaniya, de la cora de Bachana, y la elegante escritora y poeta Alabbadia, esclava de Almothadid, padre de Motamid, á quien se la regaló Mochahid el de Denia, y Hafsa, hija de Hamun, natural de Guaadalaxara, y Gaya al Muna, y Hamda, natural de Guadix, hija de Ziad Almuwaddab, y Omm Alhana, hija del cadí Abu Mohammed, y Mahcha, la cordobesa, amiga de la princesa Wallada (1), y finalmente Hind, esclava de Abu Mohamed Abdallah ibn Maslama el de Játiva.

Llegó á tal punto la fecundidad poética de nuestros andaluces, que cuenta Almacari que el poeta Abul Motawaquil Alhaitham, estuvo recitando una noche entera versos rimados en la letra caf. Fácil es comprender que no tardarian en formarse compilaciones escogidas de los principales poetas, y en efecto son de notar entre ellas el libro que escribió Obada ibn Mai Assamai sobre las historias de los poetas del Andalus, y el libro de los *Vergeles de las palmas* de Abu Omar Ahmed ibn Farach, y el libro de las *Asimilaciones de las poesias de la gente andaluza* que coleccionó Abul Hasan Alí ibn Abilhasan, el Catib.

Hemos examinado, siquiera someramente, el carácter de la poesía de los árabes andaluces en los géneros histórico, lírico y descriptivo, señalando sus principales escritores, en particular los que florecieron en la edad de oro

(1) La amistad de la princesa Walada con Mahcha subió hasta el punto de empañar su reputacion. El sentido de los versos que trae Almacari de la ilustre poetisa, con ocasion de Mahcha, afea la memoria de la Safo andaluza y de su favorita. *Alm.* tom. 2.º pág. 633.

de su literatura, que comenzó en el reinado de Alhacem el Grande y terminó en la invasion de los Almoravides. Durante la dominacion de esta gente rústica, encortezada y bárbara las letras cayeron en la más triste posttracion y desamparo; los palacios de los grandes se miraban solitarios y desiertos y en sus elegantes bóvedas no resonaban ya los dulces cantares de otros tiempos, ni los armoniosos acordes de los instrumentos músicos. «Trasunto fiel del estado de la nacion, dominada por la turba ignorante y fanática del clero musulman, la poesía, como observa M. Dozy, de vigorosa, festiva, ligera y aun frívola, se convirtió en hinchada, severa, melancólica y religiosa. Los poetas faltos de proteccion y amparo apartan los ojos de las miserias humanas para pedir al cielo un lenitivo que temple el rigor de sus desdichas. Las bellas formas han desaparecido, la expresion poética, tan rica, tan variada otras veces, apenas se encuentra, y cuando los vates quieren imitar los grandes modelos, luego al punto caen en la ampulosidad y el aplanamiento; la fantasía se ha ausentado con la forma y en su lugar se tropieza con adulaciones bajas é insípidas al monarca ó sentimientos morales y religiosos. Diríase que el laud andaluz habia perdido sus más hermosas cuerdas.»

El mismo orientalista en su obra sobre los musulmanes de España, queriéndonos dar una idea exacta de la precaria situacion de los poetas en este triste período, puestos en el duro trance de halagar la vanidad de los faquíes de Córdoba y de su jefe el avaro Ibn Hamdin, para ganar su sustento, nos cita, copiando á Abdelwáhid en su *His-*

toria de los Almohades los siguientes versos de Ibn al-Bini: «el mundo toca su fin, pues Ibn Hamdin nos promete recompensas. Las estrellas están más al alcance de nuestra mano que su dinero».

Este estado de cosas mudó de aspecto durante la dominación de los almohades, habiéndose renovado en el reinado de Annasir y Yusuf Almanzor las escenas y justas literarias de la edad de oro. Los tiempos, sin embargo, no eran los mismos, pues la musa árabe jamás logró recobrar completamente aquella desenvoltura, gracia y movimiento que ostentó en las cortes poéticas de los califas y reyes de Taifas.

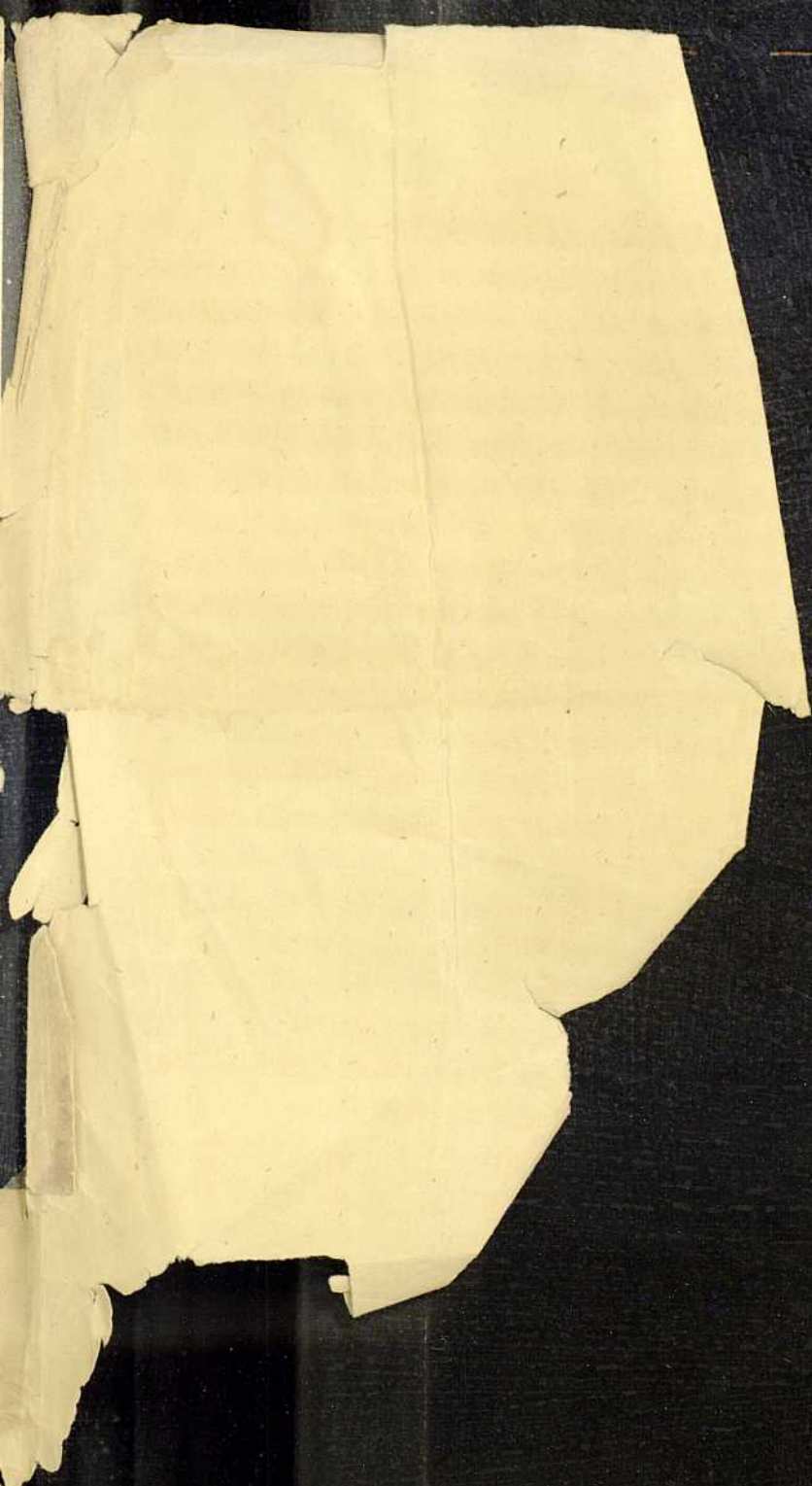
Concentrados en el reino de Granada los últimos restos de la raza árabe, cobraron las artes y las letras nueva vida y esplendor, merced al celo y sabiduría de los reyes Alahmares. Renovóse la protección dispensada en otras edades á los hombres de letras, á cuyos talentos y esfuerzos se debió el renacimiento operado en las disciplinas científicas. Los puestos más elevados se hallaban accesibles á poetas y literatos, y en aquella época florecieron historiadores y poetas tan eminentes como Abdallah Ismail ibn Yusuf, Ibn Abdelhalim, Ibn Semrec, Ahmed Annaxarsí y el por tantos títulos inmortal Mohammed ibn Aljatib, gloria y blason de las letras granadinas.

Pero había sonado la hora fatal para la dominación árabe en España y no tardó la gloriosa enseña de la cruz en coronar los altos alminares de la Damasco de Occidente como para enseñar al mundo el sepulcro de la civilización musulmana.

He concluido, Exmo. Sr. La novedad del asunto, su importancia y dificultad requerian más templado ingenio y pluma más ejercitada que la mia. Para excusar mi pobre trabajo, incorrecto y desaliñado de suyo, ha de tenerse en cuenta la escasez de los materiales que he tenido á mi disposicion, reducidos casi á las listas de las producciones enumeradas por órden de materias en las epístolas de Ibn Hazm y su continuador Ibn Said y á la relacion de Abul Walid Axxocundi sobre las excelencias y fecundidad literaria de nuestros árabes andaluces. Hemos aprovechado, en lo que nos ha sido posible, atendida la índole de este discurso, las preciosas noticias que se registran en el insigne historiador Almaccari, cuya obra, que comprende las cartas de los tres célebres literatos citados más arriba, es un manantial fecundo de riquezas y datos científicos, especialmente, y por lo que toca á la parte poética, en aquellos parajes que contienen las sesiones y escenas literarias de la gente andaluza, sumaria noticia de los más señalados ingenios, y cortos fragmentos de sus casidas. A más de este, me he servido de los textos arábigos de Ibn Alabbar, Abdel Wahed el Marroquí, Adelhalim en su Cartás, Ibn Abdun con el comentario de Ibn Badrun y los escritores musulmanes de que se hace mérito en la *Historia de los Abaditas de Dozy y en Casiri*. A las deferencias de algunos de mis amigos debo el haber podido consultar, siquiera someramente, copias manuscritas, procedentes de Tetuan ó de nuestras bibliotecas, de algunas de las producciones de que he hecho mérito y otras inéditas que, á permitirme el escaso tiempo

de que he podido disponer, hubiera examinado con más detenimiento. Como el siglo de la literatura clásica andaluza nos da la exacta medida de la índole y carácter de la poesía arábigo-hispana en su variedad genérica, he pasado de corrido sobre los tres períodos de la dominacion Almorabide y Almohade, época de la decadencia literaria, y de la dinastía Nazarita; porque respecto de los primeros hay poco que decir, y en cuanto á la última, las noticias de que he podido aprovecharme son de escasa importancia y seguirán siéndolo mientras no vean la luz pública las obras del príncipe de los ingenios granadinos, el inmortal Ibn Aljathib y otros historiadores no menos señalados, aunque no tan fecundos é insignes de aquel tiempo y de los anteriores, cuyos códices yacen desgraciadamente olvidados en los rincones de nuestras bibliotecas. Fácil me hubiera sido el haber ensanchado las proporciones de esta disertacion, dando cabida á la poesía gnómica y didascálica y á las relaciones genealógicas y religiosas, que es bien sabido que el estro de nuestros andaluces revistió con la forma métrica todo linaje de asuntos. Pero la índole de estas composiciones, no obstante su tinte descriptivo, no las acomodaba fácilmente á las condiciones de una disertacion, que parece concretarse exclusivamente á los géneros examinados. Verdad que en estos he podido acopiar mayores datos é indicar más número de escritores, pero aparte de que la tesis sólo me exigía la designacion de los más esclarecidos, el haberme extralimitado hubiera hecho necesario un libro. En la poesía elegiaca, por ejemplo, he podido

citar la notable del moro de Valencia, la de Boabdil que trae el ilustre Argote de Molina, recogida de los campesinos moriscos, en su *Discurso sobre la poesia castellana*, inserto en su edicion del conde Lucanor del infante don Juan Manuel, y la no menos sentida que escribió aquel desventurado monarca al sultan de Fez; así como en la elegia guerrera las briosas y marciales casidas de los poetas Ibn Alabbar y Salih ibn Xarif que, vista la postracion y decadencia de los ánimos, como otros Calino y Tirteo, enardecian el espíritu guerrero de la juventud árabe para verter su sangre generosa hasta perder la vida en defensa de la patria. Estos lunares, sin los muchos defectos de que adolece mi trabajo, son, no se me oculta, de no pequeña monta, pero es mayor á mis ojos vuestra nunca desmentida benevolencia que se dignará dispensarlos.



que lib...
de los...
no...
en la...
de las...
de...
de...
de...
de...
de...

Ver
indicar
tesis sólo me
dos, el haberme ex
un libro. En la poesía el

